

CERAMICA AFRICANA D CON DECORACION PALEOCRISTIANA EN LA MURALLA DE GIJON

M.^a ANGELES ALONSO SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Madrid

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El hallazgo en la excavación de la muralla de Gijón de un plato de Sigillata Africana D, forma Hayes 104 A/B, decoración de estilo A (iii) y cronología entre finales del s. V y el tercer cuarto del s. VI, refuerza la presencia de este tipo de cerámica africana en Hispania.

No obstante su rareza, al tener su paralelo más cercano en el Museo de Cartago, y su significado en el contexto de Asturias, evidencia una relación comercial y presencia cristiana de gran interés para la interpretación de la historia antigua de esta zona.

Summary

The found during the excavations of the roman wall of Gijón of an African D Sigillata dish, shape Hayes 104 A/B, decoration patterns of A (iii) style and a cronology from the late V century to the third quarter of VIth century, enforces the bearing of this kind of roman pottery in Spain.

Al though its rarity having its strongest parallel at Carthage, and meaning, with its appearance in Asturias, reveals trading relationship and christian presence of great interest to the understanding of ancient history in this area.

I. CONTEXTO ARQUEOLOGICO DEL HALLAZGO

Desde el año 1982 se realizan excavaciones sistemáticas en Gijón con el ánimo de esclarecer el origen de la ciudad que se formó en torno al llamado Cerro de Sta. Catalina. En esta

zona se ha ido configurando el barrio de Cimadevilla, que hunde sus raíces en los períodos romano y medieval.

Las excavaciones (1) se han centrado en la investigación de la antigua fortificación. Los primeros resultados positivos se dieron a conocer en 1983 (FERNÁNDEZ OCHOA, 1983), pero desde entonces hasta ahora son muchos más los datos aportados y los resultados obtenidos (FERNÁNDEZ OCHOA, 1984, 1986 y 1986-1987).

En la realización de la VI Campaña de excavaciones, durante el verano de 1988, se descubrió la puerta principal de la fortificación y precisamente en una de las cuadrículas de esta zona se localizaron los restos de una pieza cerámica de sigillata africana D, decorada con crismones, cuya excepcionalidad merece, en nuestra opinión, un estudio detenido como el que se ofrece a continuación.

La pieza objeto de nuestro estudio se localizó en la cuadrícula A (1-2) E, situada al este de la torre oriental de la puerta (2). Se procedió a una excavación por niveles artificiales cuya integración en las capas geológicas pertinentes resumiremos brevemente sobre la base de los perfiles este y sur (Fig. 1).

Estrato I (Vid. Inventario al final del artículo)

Formado por tierra de tonos ocres, muy fina, mezclada con piedras del derrumbe del lienzo de la muralla. Los materiales de este estrato, que abarca los niveles I-II y III, son cerámicas modernas de los alfares tradicionales asturiano, y en concreto de Faro (Limanés) (Fig. 2 y 3).

También se localizan piezas medievales —bordes, asas y cuerpos— pertenecientes a las cerámicas estriadas características en la región (Fig. 4, 5 y 6) (ENCINAS-FDEZ. OCHOA, 1986). Aparecen, como es habitual, numerosas tégulas fragmentadas.

Estrato II

Integra los niveles artificiales IV y V. La tierra es marrón, mezclada con arena, argamasa y arcilla amarillenta («barro santo»). Aparecen exclusivamente cerámicas medievales estriadas de similares características a las del estrato II (Fig. 7 y 8). También se recogieron tégulas fragmentadas.

(1) Deseamos expresar nuestra gratitud a los arqueólogos que participaron en la campaña de excavaciones de la muralla de Gijón en 1988: Paloma García Díaz, Mónica García Vázquez, J. Luis Martínez Cabañas, Daniel Pérez Fernández, Inmaculadas Seldas y M.^a del Mar Zarzalejos. Las ilustraciones de perfiles y piezas cerámicas de este artículo han sido realizadas por Paloma García Díaz e Inmaculada Seldas. La pieza de sigillata Africana D ha sido restaurada por Carlos Alvaro.

(2) La puerta consta de dos grandes torres cuadrangulares de piedra arenisca con sillares unidos por colas de milano. La mejor conservada es la torre oriental, ya que la occidental fue arrasada por utilizarla en los cimientos de la primitiva cárcel de Gijón construida en el siglo XVI.

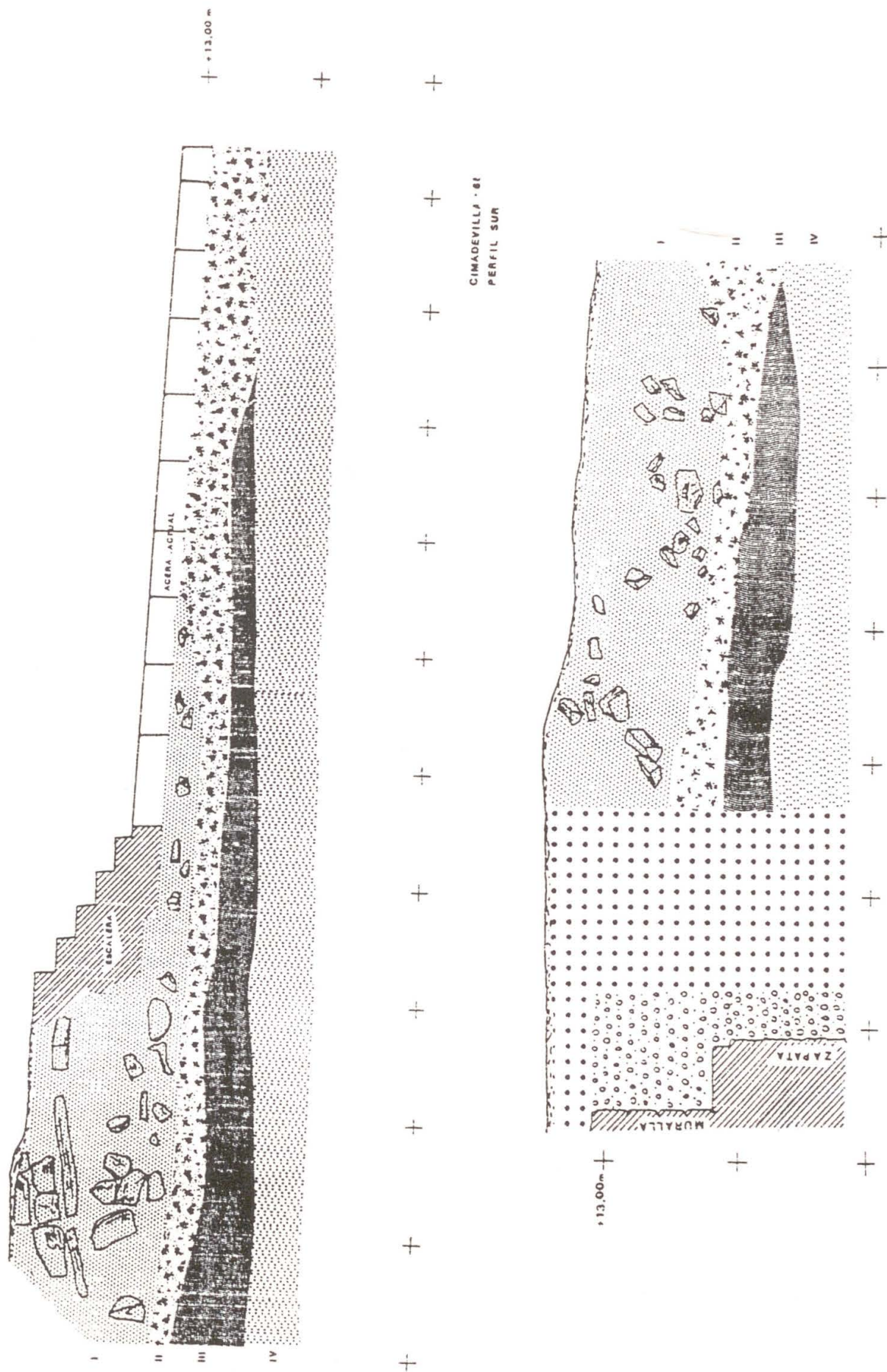


FIG. 1. — Perfiles Este y Sur de la cuadrícula A(1-2)E.

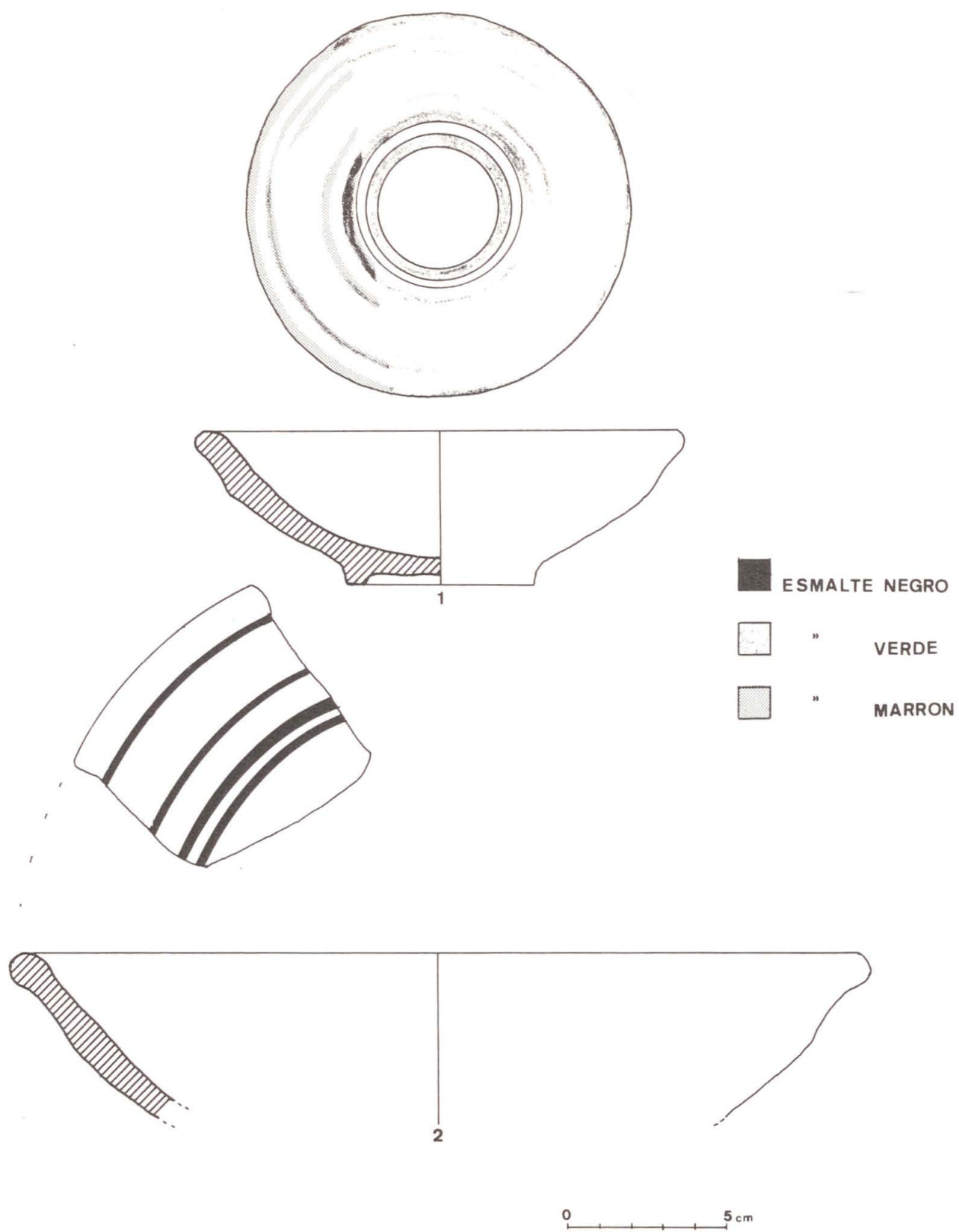


FIG. 2. — Cerámica moderna de tradición asturiana (Estrato I).

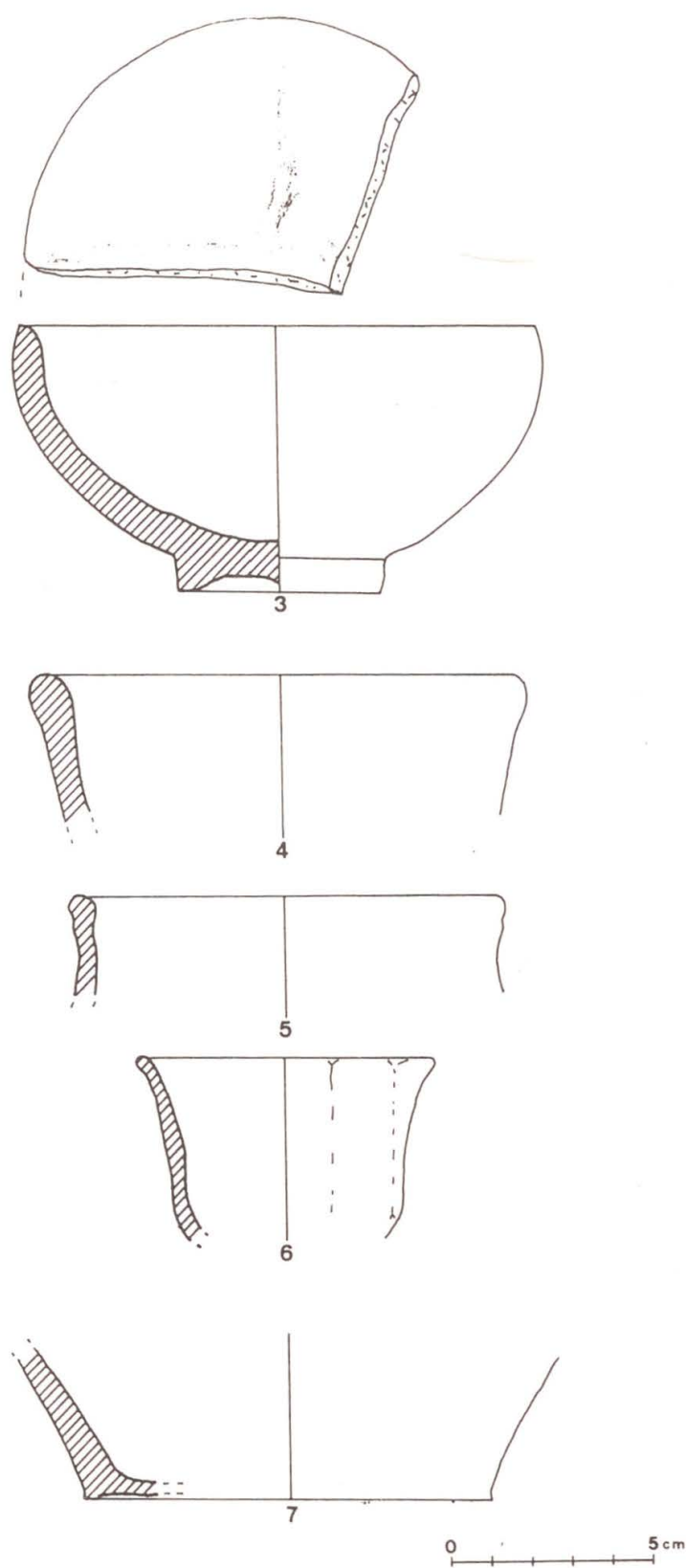


FIG. 3. — Cerámica moderna de tradición asturiana (Estrato I).

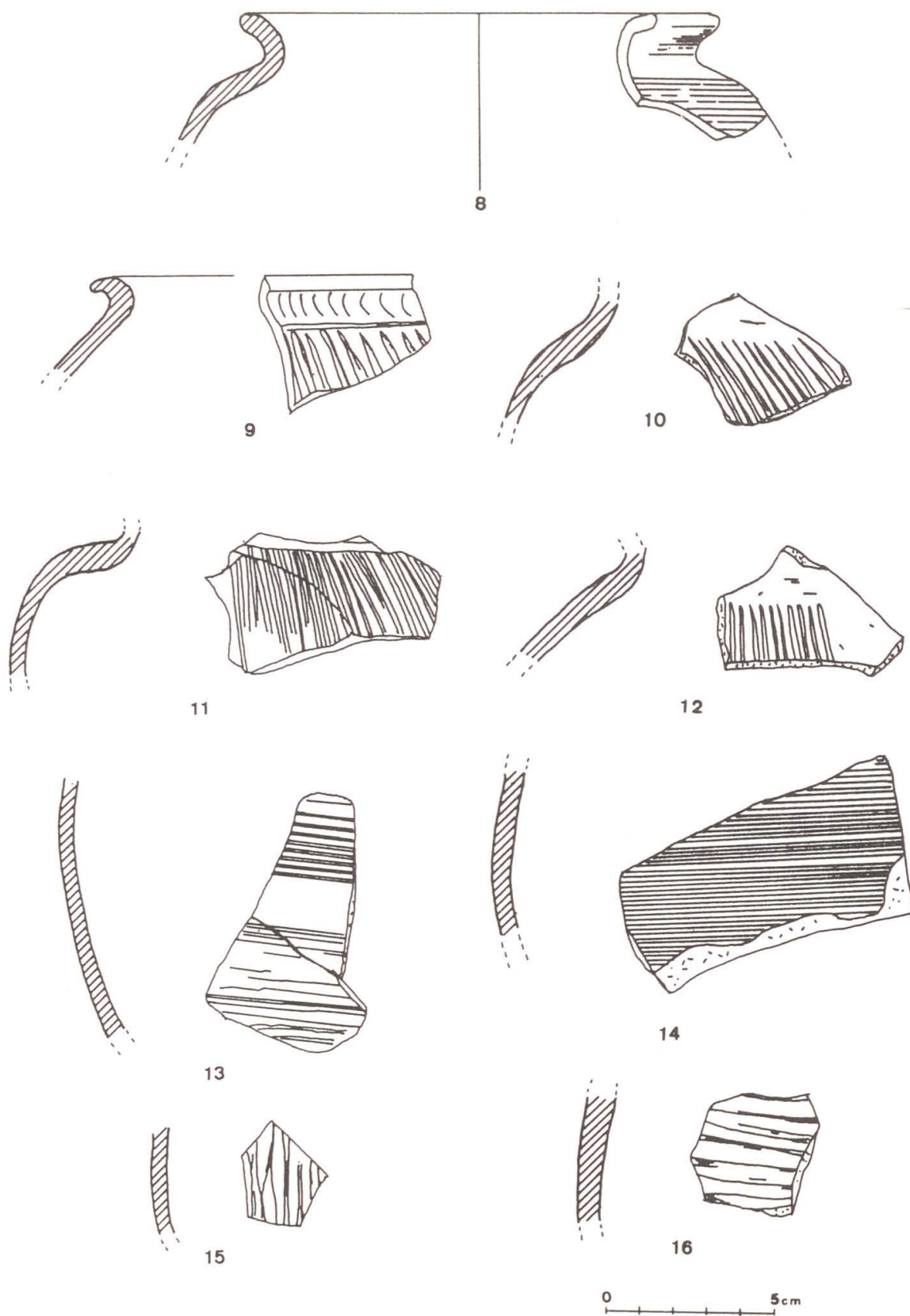


FIG. 4. — Cerámicas medievales (Estrato I).

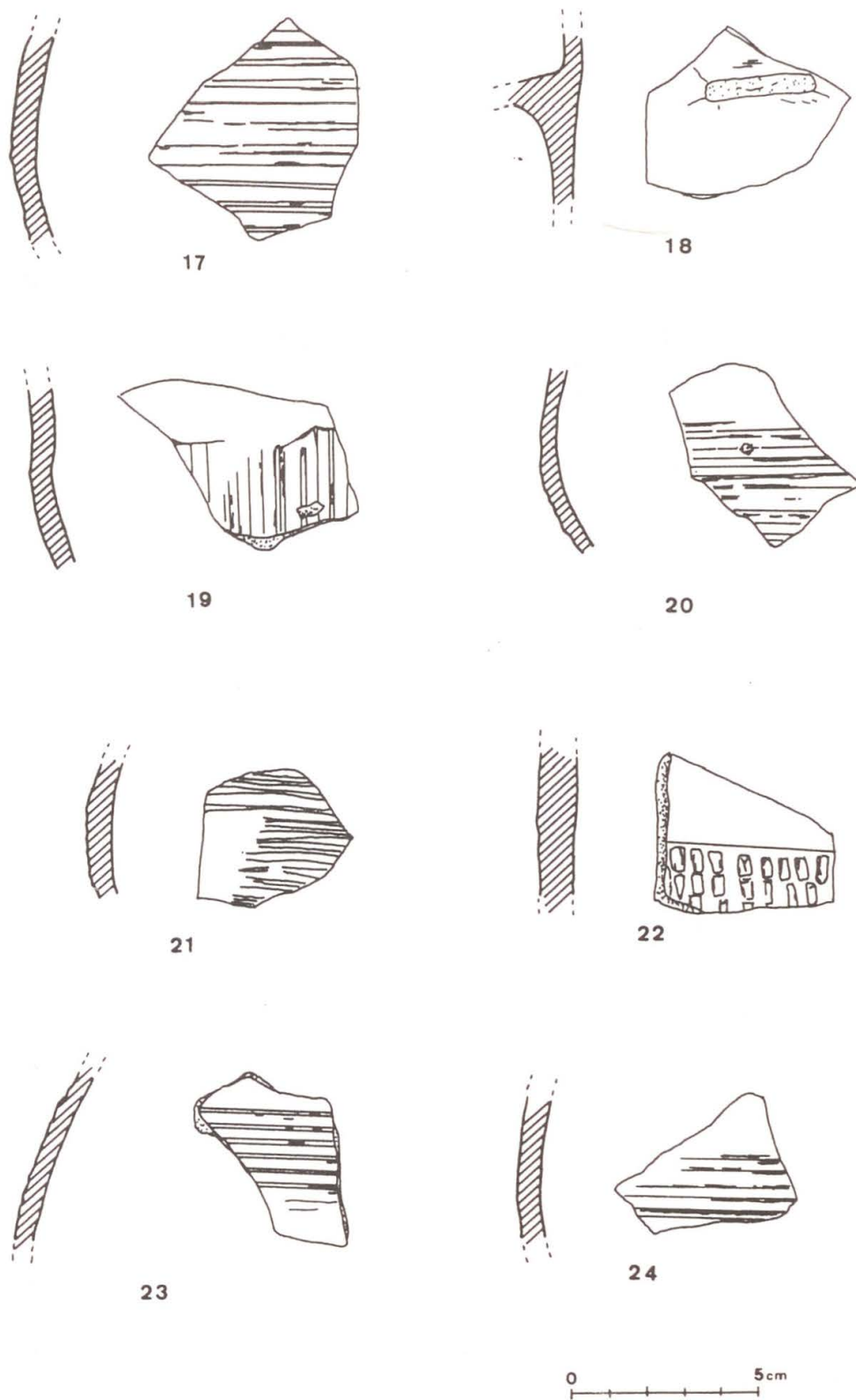


FIG. 5. — Cerámicas medievales (Estrato I).

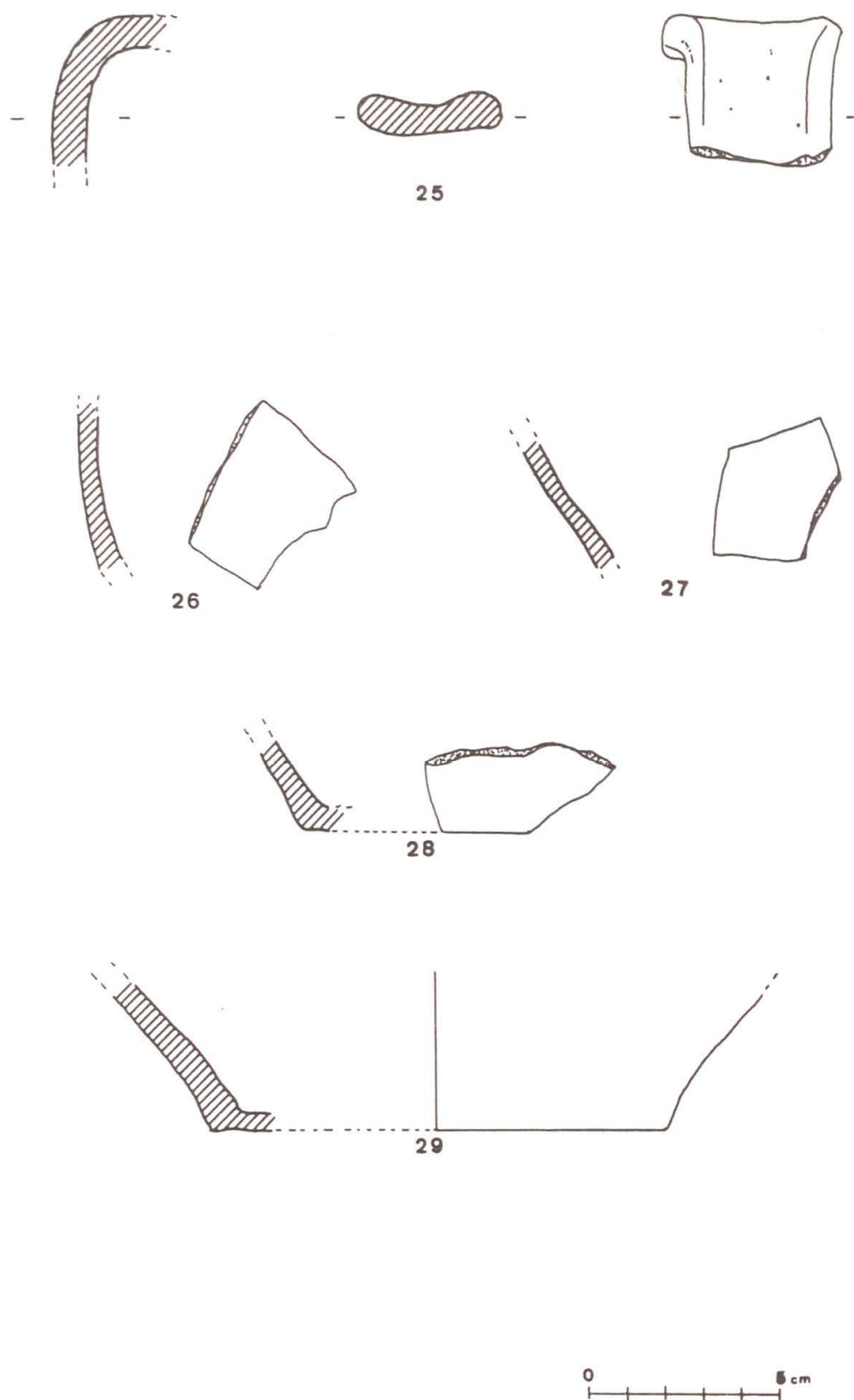


FIG. 6. — Cerámicas medievales (Estrato I).

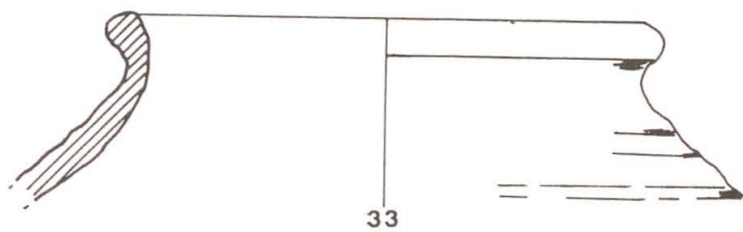
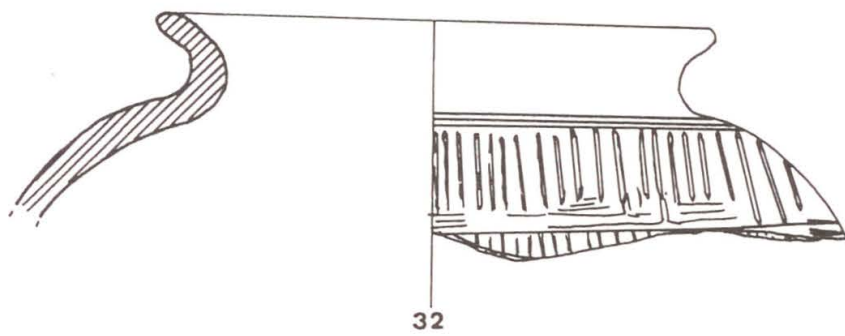
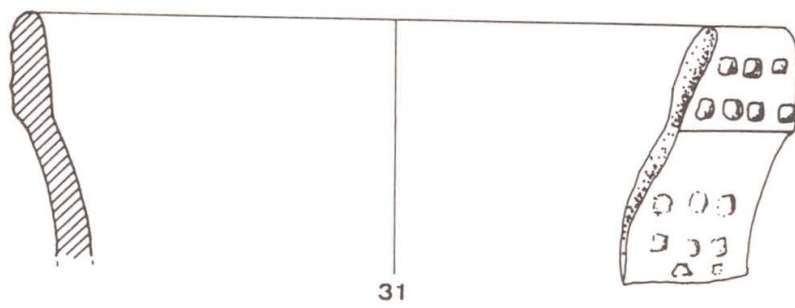
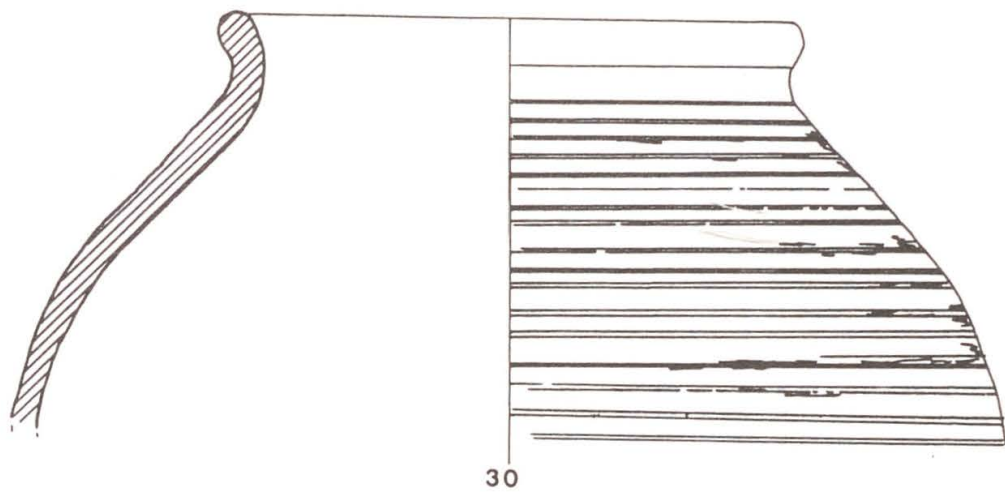


FIG. 7 — Cerámicas medievales (Estrato II).

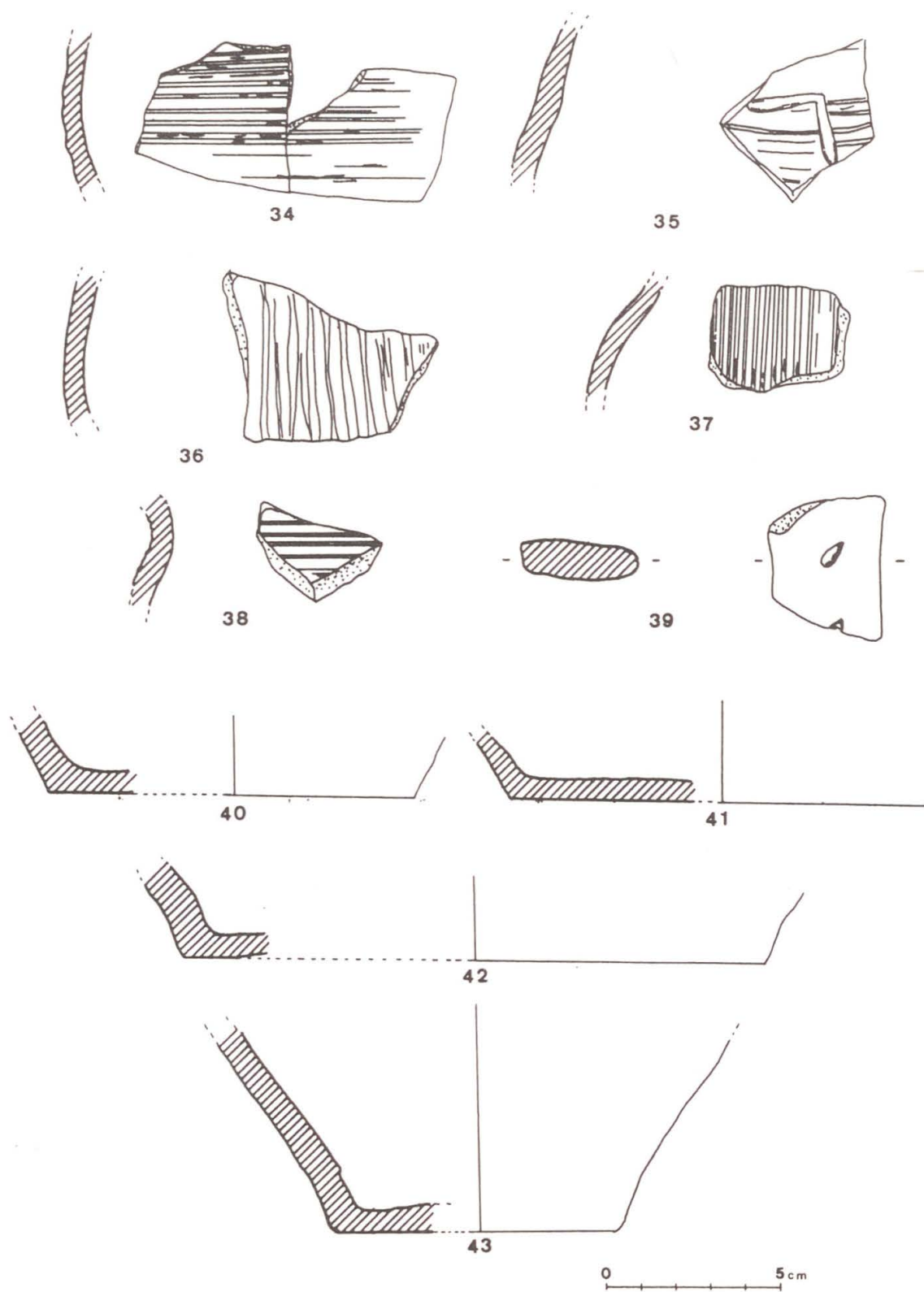


FIG. 8. — Cerámicas medievales (Estrato II).

Estrato III

Corresponde a los niveles artificiales VI y VII. Presenta una tierra marrón parduzca mezclada con pequeños cantos rodados y argamasa. En este estrato se sitúa el arranque del alzado de la muralla. El material se compone de cerámicas medievales (Fig. 9 y 10) y romanas. De estas últimas se han recogido restos informes de cerámica común y de imitación de rojo pompeyano junto con fragmentos de tégula. Entre las piezas indentificables, se cuentan bordes, bases y frisos decorados de TSHT junto con dos piezas de Sigillata Africana «D» de la forma 104 a/b de Hayes. Estos son un borde (Fig. 11, n.º 65) y un plato o fuente con decoración de crismones (Fig. 12).

Estrato IV

Formado por arcilla amarillo-verdosa. No proporcionó ningún tipo de material.

Del estudio estratigráfico que se desprende de nuestro análisis parece claro que la pieza que estudiamos apareció en un estrato cuyos materiales abarcan un largo período desde los siglos IV-V d. C. hasta la fase altomedieval. Como ya indicamos en otras ocasiones (FDEZ. OCHOA, 1986-87, p. 201) la muralla se mantiene hasta fines del siglo XIV que es arrasada con motivo de las luchas dinásticas de los Trastámara en Gijón.

II. ESTUDIO DE LA PIEZA (Fig. 12)

Presentamos en este estudio una pieza verdaderamente excepcional, tanto por el lugar del hallazgo como por la clase, calidad y cantidad conservada. Se trata de un gran plato — más bien una fuente— de cerámica sigillata africana del tipo D, con decoración estampada que, por su ornamentación, constituye un «unicum» en la Península y que, incluso en el área norteafricana, tiene escasos aunque claros paralelos.

Las producciones africanas: estado de la cuestión

La identificación de las producciones africanas en los hallazgos de la Península cuenta con 40 años largos de vida, y tiene como pionero al Profesor PEDRO DE PALOL (PALOL, 1948). Desde entonces se han ido sucediendo las aportaciones, dentro y fuera de España, todas ellas teniendo como punto de partida los conocidos y nunca suficientemente valorados estudios del Profesor Lamboglia (LAMBOGLIA, 1958 y 1963). E. Serrano en su artículo sobre «La cerámica estampada de la villa romana de Manguarra y San José» (SERRANO, 1978), recoge las aportaciones y clarificaciones hechas por los distintos investigadores desde esas tempranas fechas hasta 1972, año en que se edita la importante obra de Hayes y en el que también tiene lugar, en Roma, el curso sobre Cerámica Romana, dirigido por los profesores A. CA-

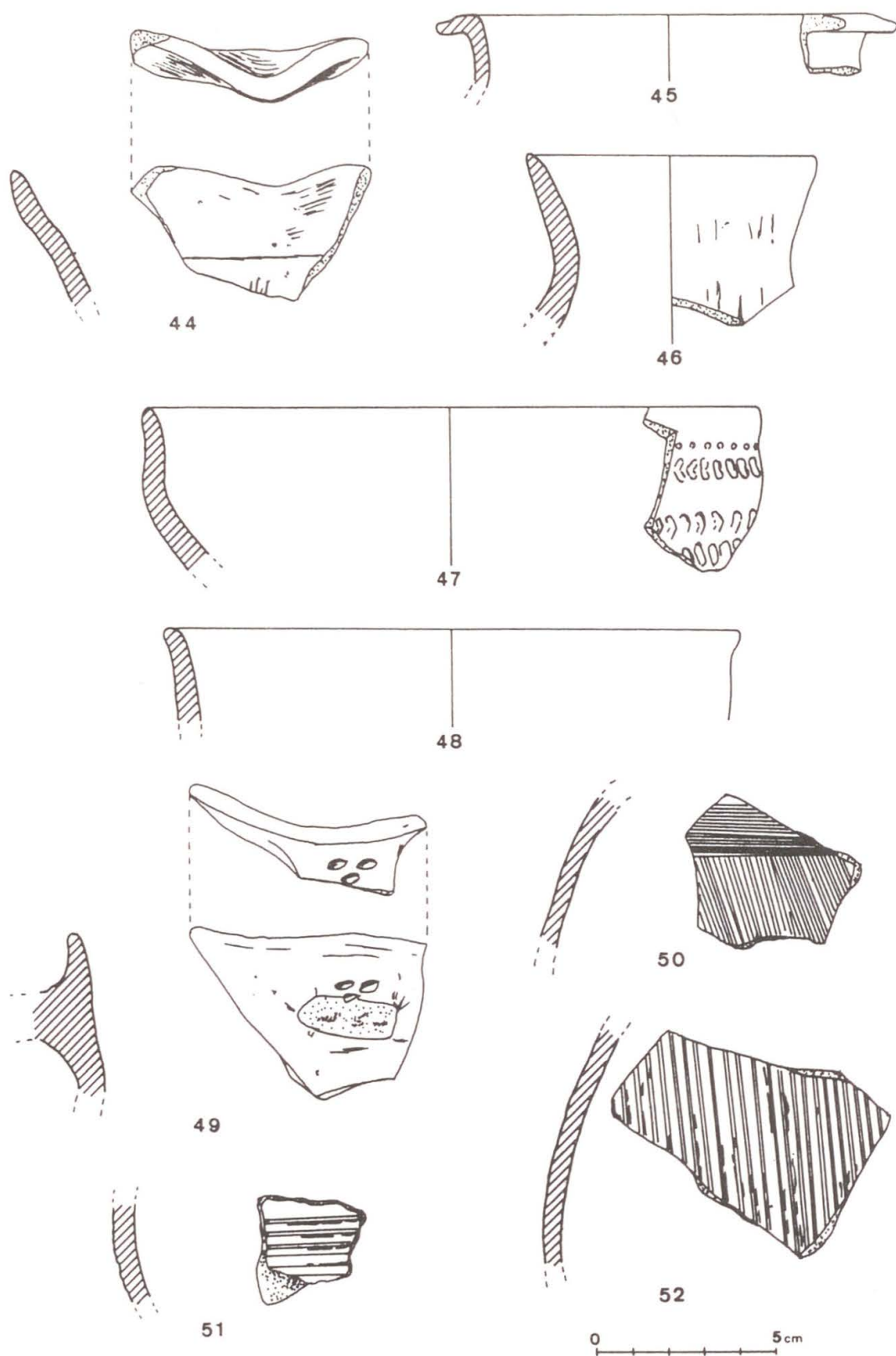


FIG. 9. — Cerámicas medievales (Estrato III).

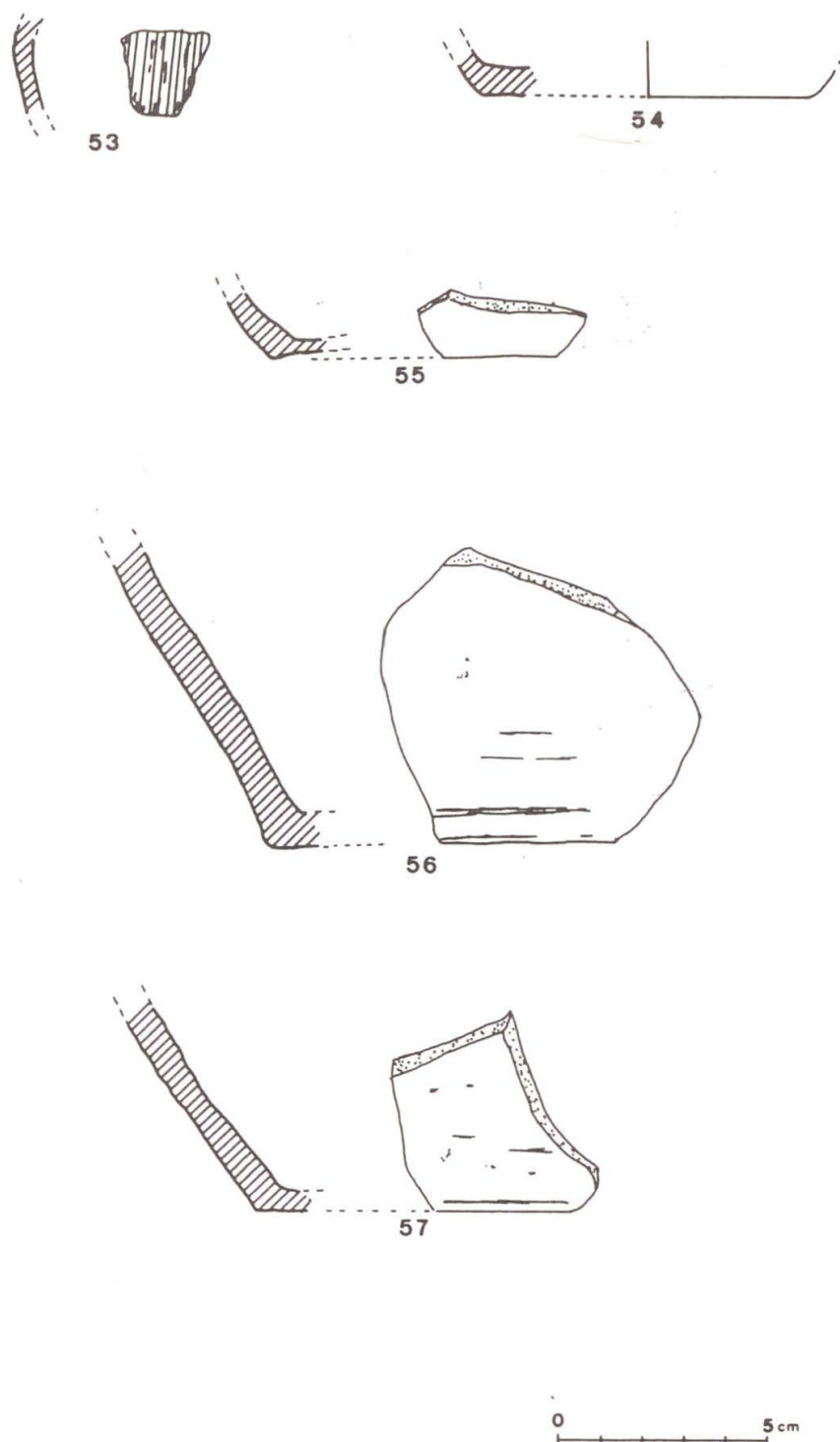


FIG. 10. — Cerámicas medievales (Estrato III).

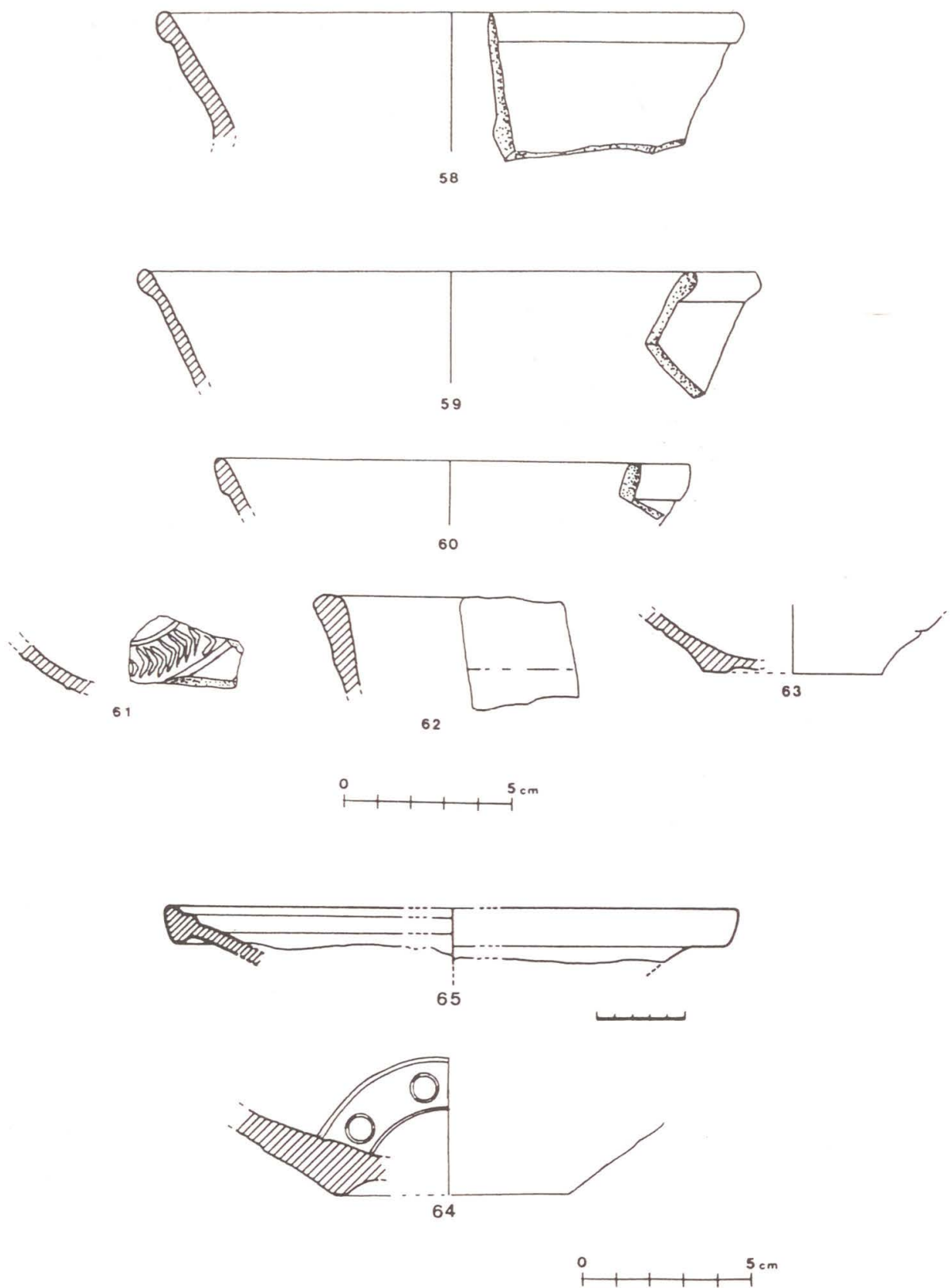


FIG. 11. — Cerámica romana (Estrato III).

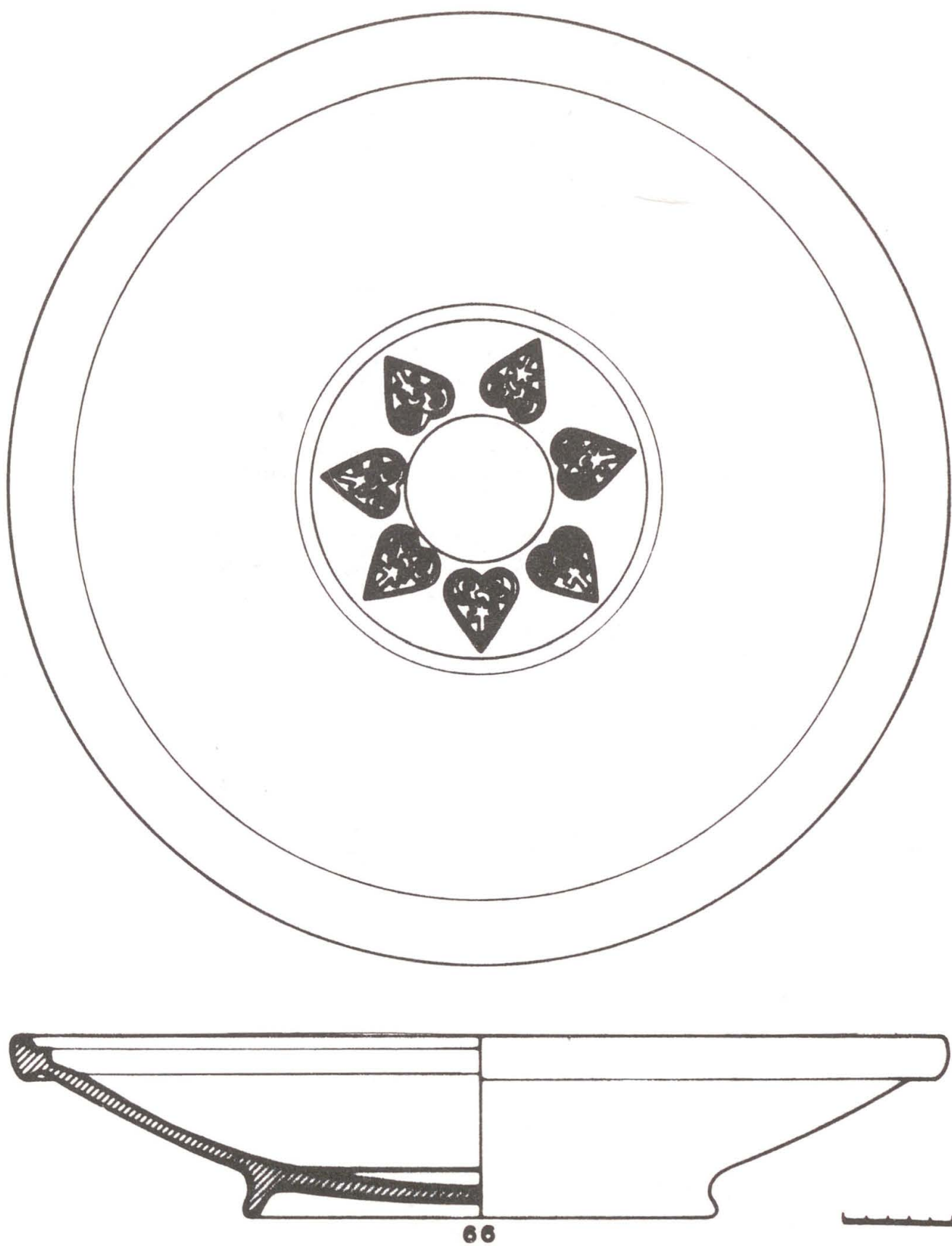


FIG. 12. — Sigillata africana D, decorada con crismones.

RANDINI y N. LAMBOGLIA, y dado a conocer en España por el Profesor BALIL (BALIL, 1973). Por tanto, para esa primera etapa nos remitimos a cuanto se dice en el citado artículo de la Profesora Serrano.

La etapa siguiente, es decir los años 1973/1974 a 1989, constituye un período verdaderamente importante en relación a este tema. De una parte tenemos, en la propia Península Ibérica, múltiples noticias de hallazgos de cerámica africana (ALARÇAO, 1963-1964, AQUILLUÉ, 1987, ARGENTE, 1979, ATENCIA PÁEZ, 1978 y 1979, BAKKER y NIEMEYER, 1973, CABALLERO, 1974, 1976, 1982 y 1985, DELGADO, 1975, LÓPEZ PIÑOL, 1989, MARTÍN, 1978, MÉNDEZ ORTIZ y RAMALLO ASENSIO, 1985, REYNOLDS, 1987, SERRANO, 1986 y 1987, WOODS, 1976, TED'A, 1989 y otros). De otra parte han salido a la luz importantes estudios en los que se abordan, de manera sistemática, los distintos aspectos que conlleva el conocimiento de esta cerámica, cuya posición se ha ido clarificando en relación a otras modalidades sin duda cercanas pero evidentemente distintas. Me estoy refiriendo a la cerámica paleocristiana gris y anaranjada, tanto en el grupo antiguo como en el avanzado (CABALLERO, 1985, pp. 111 y ss.), y a la denominada por Rigoir DS. P. (RIGOIR, 1987, pp. 329 y ss.). Entre los estudios que han salido a la luz durante la década de los 80 merecen destacarse el *Suplemento* de Hayes (HAYES, 1980), los estudios de CARANDINI y TORTORELLA en el *Atlante de las formas cerámicas I* (1981), las publicaciones de TORTORELLA (TORTORELLA, 1981, 1983 y 1986) y las aportaciones y puntualizaciones de P. A. FEVRIER (FEVRIER, 1980 y 1988). Trataremos pues de presentar aquí una síntesis de lo que estos autores han concluido en orden a definir y asignar las notas de identificación de esta producción.

Se trata de una cerámica (a la que LAMBOGLIA denominó «terra sigillata clara A, C y D»), elaborada en diversas áreas de producción y talleres de Africa proconsular y de Mauritania, con su epicentro en Túnez, que se mantiene en la línea de una misma tradición artesana y que se desarrolla durante los siglos I-VII d. C. Esta producción se orienta a las necesidades regionales africanas y sobre todo al gran mercado mediterráneo. Son piezas de calidad más o menos refinada, de pasta rojiza, cubiertas totalmente o en parte por un barniz rojo anaranjado más o menos brillante, que en algunos casos están decoradas (barbotina, ruedecilla, estampillas, relieve aplicado etc...).

Durante bastante tiempo ha habido, por parte de muchos estudiosos, una oposición más o menos explícita a reconocer que esta cerámica había sido producida en el Norte de Africa. A. BALIL (BALIL, 1983) aludía a la contradicción que esta posición supone, lo que «es tanto como negarse a aceptar el fundamental papel de Africa proconsular suministrando aceite y trigo a todo el Mediterráneo». CARANDINI (CARANDINI, 1981) enumera las razones en las que hoy día se apoya, con toda seguridad, la tesis de la filiación africana de esta cerámica. Son éstas:

1. Aparece sobre todo en Occidente, y sólo en un segundo momento en Oriente.
2. Pertenece a una tradición artesana que no tiene nada en común con el trabajo tradicional de los ceramistas galos, itálicos e hispánicos.
3. Los tipos de vasos más antiguos se encuentran solamente en el Magreb, donde sustituyen, a partir del año 70 d. C. a las otras sigillatas occidentales que, precedentemen-

te, eran importadas. Esto va a suceder también en Italia, Galia y España, pero solamente a lo largo del siglo II especialmente en su segunda mitad.

4. Algunos tipos de formas abiertas, y sobre todo de formas cerradas, se conocen solamente en Africa septentrional y tienen frecuentemente sus paralelos en la cerámica común local, contemporánea o más antigua.
5. Sobre la cerámica decorada con relieve aplicado del tipo C¹ y C² aparecen inscripciones y representaciones que se refieren a costumbres de vida africanas y en particular de la Bizacena.
6. Los motivos de la decoración a estampilla o en relieve se encuadran perfectamente en los repertorios y en los lenguajes figurativos de la cultura artística africana (incluso aparecen imágenes de personificaciones de Mauritania, Africa o Cartago).
7. Sobre la cerámica de tipo «Navigio» aparecen firmas de ceramistas ciertamente magrebíes y los vasos con forma de cabeza humana recuerdan figuras indígenas africanas de su tiempo.
8. Conocemos los centros de producción (y el número va en aumento) tales como Oudna (Uthina), Henchir el Biar (junto a Thuburbo), Henchir es Srira (en la zona central de Túnez), Sidi Kalifa (Pheradi Maius) y Sidi Aich (Gemellae).
9. Se conocen algunos instrumentos de producción como son los punzones para la decoración estampada, que se han hallado en Thysdrus, Cirta y Timgad.

Queda por tanto demostrado, y así es visto por los investigadores que actualmente se ocupan del tema, que cuando decimos «terra sigillata africana» (resulta ya trasnochado hablar de «sigillata clara») nos estamos refiriendo a este tipo de cerámica, por otra parte conocida en la bibliografía sajona como «African Red Slip Ware», o más corrientemente por la sigla ARS.

La difusión de esta sigillata africana debió tener lugar principalmente, aunque no exclusivamente, por mar y la llevó a los más diversos puntos del entorno mediterráneo, tanto urbanos como rurales. Se puede afirmar —atestigua Carandini— que se trata de la cerámica más difundida en ese entorno durante toda la antigüedad clásica. Está testimoniada en el interior de Africa (hasta Fezzan), en España (sobre todo en sus zonas costeras). Portugal, Francia meridional, Baleares, Córcega, Cerdeña, Italia, Sicilia, Malta, Dalmacia, Grecia, el Egeo, Asia Menor, Siria, Chipre, Palestina, Valle del Nilo (hasta Nubia) y la Cirenaica. Una difusión de esta envergadura no admite parangón con las otras producciones cerámicas coetáneas. Esta realidad de la sigillata africana no podría entenderse —afirma Carandini— si no se la encuadra en las condiciones generales que viven las provincias norteafricanas, es decir: el sistema de las *colonias*, tal como se había ido configurando desde la época flavia; la producción de aceite y de otros alimentos y de sus respectivos contenedores, que también llegaban a los mercados de ultramar precisamente a partir de la época flavia; la exportación, algo más tardía, de vasos para óleos perfumados y de lucernas; y sobre todo el extraordinario fenómeno de la cerámica de cocina exportada incluso a regiones lejanas, como si se tratase de un producto refinado.

La producción más antigua es la sigillata africana A, localizable en la región de Cartago, cuya producción comienza, como otros muchos fenómenos industriales africanos, en época

flavia, abarcando hasta todo el siglo III. La C comienza a producirse a finales del siglo II y comienzos del III y su presencia abarca hasta finales del siglo V y comienzos del VI. La producción de la D abarca desde comienzos del siglo IV hasta fines del VII. Y la E (individualizada por HAYES) se produce desde mitad del siglo IV hasta mitad del siglo V. Hay también un tipo de producción denominado A/D, de pasta basta y con numerosos y gruesos desgrasantes, algunas de cuyas formas imitan modelos tardíos de la A, mientras otras anticipan los de la D, con una cronología que va desde época severiana hasta, al menos, el siglo IV.

La sigillata africana D

Vamos a centrar nuestro estudio en la modalidad D, dado que a este tipo corresponde el gran plato que aquí presentamos. Según HAYES (HAYES, 1972) es sucesora directa de la temprana sigillata africana A, siendo la mayor diferencia entre ambas al hecho de que en la D el barniz no recubre todo el exterior de la pieza. La pasta varía desde la finamente granular hasta la de una textura más grosera, siendo los ejemplares mejores los más tempranos. El grosor de las paredes que, en un principio, es bastante fino, con el pasar del tiempo tiende a engrosarse (de 6 a 9 mm.). El barniz, que varía en espesor, tiende a ser menos lustroso que en la cerámica más temprana. Es frecuente un color rosado —quizá resultado de una fuerte cocción— junto al rojo-naranja y el rojo-ladrillo.

Según TORTORELLA (TORTORELLA, 1983) hay que buscar su origen y expansión en la reestructuración de los talleres que producían la sigillata A y también en la apertura de nuevos talleres. Síntoma paralelo a este renacer de la producción cerámica de Túnez septentrional y muy especialmente de la zona de Cartago, es el afirmarse, desde los primeros decenios del siglo IV, de una nueva serie de ánforas, los «contenedores cilíndricos de la tarda época imperial», de los cuales se han encontrado algunos hornos cerca de Cartago (PANELLA, 1983, p. 54). Este incremento productivo corre parejas con el desarrollo edilicio constatable en las ciudades del Norte de África, y principalmente en la Zeugitana, durante el siglo IV, del que dan fe las recientes excavaciones en Bulla Regia o en Cartago.

Los vasos de esta producción están elaborados usando matrices. Además se decoran con estampillas. HAYES estableció dos versiones principales: la D¹ caracterizada por una pasta bastante depurada y un barniz opaco, con muy poco brillo, y la D² que presenta una arcilla más grosera, con múltiples impurezas (el óxido de calcio es la más frecuente) y un barniz brillante, bastante más denso, semejante al de los productos africanos más corrientes que, por su tendencia a exfoliarse, recuerda la sigillata africana A/D. No es posible precisar si estas dos versiones se fabricaron en distintos talleres o en el mismo. Lo que sí parece claro es que la segunda versión (la D²) surge desde finales del siglo IV, mientras que la primera (D¹) lo hace desde los comienzos del siglo. La sigillata africana D pervive hasta fines del siglo VII. Sus fases de desarrollo a lo largo de esos cuatro siglos comienzan a estar más o menos definidas tras los estudios de estos últimos años.

Según TORTORELLA (TORTORELLA, 1983) tendríamos una primera fase a lo largo del siglo IV y hasta el segundo decenio del V, en la que las formas predominantes son simples y fun-

cionales, generalmente fuentes que rara vez llevan pie, y que presentan una decoración sobria. En este momento la producción D alcanza ya las costas atlánticas de Lusitania y de Galicia, las costas mediterráneas hispánicas y parte de su interior, Francia meridional, Renania, Italia, Dalmacia, Grecia y el Egeo, Constantinopla, Creta, Chipre, las costas de Anatolia, Siria, Palestina, la región del Delta, la Cirenaica, la Tripolitania y todo el Magreb.

Una segunda fase abarcaría desde finales del siglo IV (solapándose con la fase anterior) y la primera mitad del siglo V. Es el momento en que se da una mayor variedad de formas cerámicas. Además de las fuentes y platos del periodo anterior, se fabrican copas, cuencos e incluso una forma rectangular con asas. Es también el momento de la máxima difusión de la africana D, de suerte que se puede hablar de una «hegemonía generalizada en el Mediterráneo» (TORTORELLA, 1983, p. 287).

Una tercera fase abarca desde la mitad del siglo V a los comienzos del VI. En ella aparecen fuentes, vasos de listel y copas, de dimensiones medias o pequeñas. En general se nota una tendencia a imitar las formas metálicas. A su vez la sigillata africana D es imitada por las cerámicas finas de mesa de otras zonas del Imperio. Hay que hacer notar que durante este período se percibe un parón en el crecimiento del área de expansión que, desde comienzos del siglo IV había ido en aumento, aun cuando se constata el auge de las exportaciones a Egipto, donde llegan hasta la zona de Nubia.

Una cuarta fase, que abarca desde el 530/40 al 600 se caracteriza por la presencia de formas derivadas de tipos más antiguos. Es un período de baja en cuanto a expansión, del que no son ajenos los sucesos históricos del momento y que ya afectaron al período precedente: dominación vándala (429-534) y conquista bizantina (535).

Un último período, desde finales del siglo VI a finales del VII, viene a completar el arco vital de esta cerámica que, en esta última fase, repite formas ya conocidas junto a algún tipo de plato de nueva invención. La característica más notoria es la desaparición de la decoración estampada, presente en todas las fases anteriores. En general, durante el siglo VII se confirma el abandono de esta cerámica en el mediterráneo occidental, siendo sus últimas presencias las ofrecidas en Italia en las necrópolis longobardas del siglo VII (entre las más importantes Castel Trosino y Nocera Umbra, en Venecia, Italia). En realidad, la sigillata en este momento es ya considerada como un producto exótico y de lujo.

La decoración de la africana D

La sigillata africana presenta frecuentemente una decoración estampada, frecuencia que se hace regla general en la africana D. Diversos estudiosos han tratado de establecer grupos de motivos decorativos en un intento de clasificación. Además de la propuesta por PALOL (1948), la posterior de JODIN y PONSICH (JODIN y PONSICH, 1960), y la establecida por SALOMONSON (SALOMONSON, 1968), todas ellas recogidas en el citado artículo de E. SERRANO (SERRANO, 1978), creemos que hay que señalar la aportada por E. POPESCU (POPESCU, 1965), a propósito de la cerámica estampada de Istria, en cuyo conjunto hay un plato con

una decoración muy semejante al que aquí estudiamos. POPESCU distingue tres grupos de decoraciones:

- A) Cerámica ornamentada con diseño simple o vegetal.
- B) Cerámica ornamentada con figuras humanas o animales.
- C) Cerámica ornamentada con símbolos cristianos.

También L. CABALLERO presentó en 1974 un intento de clasificación, aunque referida solamente a la modalidad D. Para este arqueólogo existen cuatro grandes grupos:

- A) Con decoración de ruedecilla.
- B) Con decoración estampada con motivos geométricos o similares.
- C) Con motivos vegetales.
- D) Con motivos de clara simbología religiosa.

Pero ha sido HAYES, en su tantas veces citada publicación (1972), quien estableció cinco grandes estilos que, en general, han sido aceptados por los investigadores de las otras latitudes. De hecho esta clasificación es la que se recoge en el Atlante (1981) y también en las publicaciones de TORTORELLA, siendo punto de referencia obligada para cuantos se dedican a esta cerámica estampada.

Según HAYES, estos cinco estilos se individualizan con las letras A, B, C, D y E, algunos de los cuales admiten otros subgrupos:

1. El estilo A, que presenta globalmente un vasto repertorio de motivos geométricos y vegetales, realizados de modo más bien elemental comprende:
 - 1.1. El estilo A (i), con una cronología que va del 320 al 350, caracterizado por presentar motivos pequeños y regulares. Comúnmente muestra un motivo dispuesto en forma de estrella, integrado por ramas de palmera o pétalos, con rosetas o círculos en los espacios resultantes o incluso (menos frecuente) por encima de los vértices de la estrella. A veces aparece una segunda franja decorada.
 - 1.2. El estilo A (ii), va del 350 al 420, y presenta motivos más grandes, menos finos y regulares. El esquema más usual está formado por ramas de palmera y otros motivos complementarios. Hacia el término de este estilo aparecen motivos aislados o dobles, repetidos varias veces. También está testimoniada, a veces, una segunda banda decorada, lo mismo que en el estilo A (i).
 - 1.3. El estilo A (iii) abarca del 410 al 470, y presenta generalmente motivos más grandes y menos cuidados. La decoración tiende a dejar vacío el centro de vaso. Las composiciones más comunes constan de uno o dos motivos alternados, que se repiten en una franja limitada por estrías simples o dobles, que dejan libre el centro. A veces se trata de un motivo colocado en disposición de estrella, formado por una serie de ramas de palmera estilizadas, con otros temas complementarios en los espacios resultantes, frecuentemente más allá de los vértices de la estrella. En su fase final aparecen motivos adscribibles al estilo D, es decir, con símbolos paleocristianos.
2. El estilo B (del 350 al 425), presenta como esquema más característico una serie

de ramas de palmera, generalmente triangulares, y en número de cinco, dispuestas en torno al centro. Los motivos son pequeños y finos.

3. El estilo C (del 380 al 440), muestra un esquema decorativo semejante al B. Sin embargo, las ramas de palmera, aun conservando la posición radial y alternándose con otros motivos, tienden a alejarse del centro, dejándolo vacío.
4. El estilo D (del 440 al 500), se caracteriza por la aparición de motivos varios (palmetas, trifolios, pequeños animales), dispuestos en una franja (generalmente de dos en dos) y también por la alternancia de motivos geométricos y vegetales. Aún cuando representa la continuación del estilo C, los motivos del estilo D, pequeños y muy finos, presentan en su esquema elementos novedosos: una o dos franjas decoradas con un único motivo (un pájaro o una figura geométrica), repetido una serie de veces, y que encierra un amplio espacio central decorado con una o más de una cruz monogramática, grande y decorada.
5. El estilo E enlazaría —según HAYES— con el A, a pesar de que tiene algunos motivos en común con el estilo D. La simbología cristiana inspira la mayor parte de las decoraciones. Son frecuentes los pájaros, sobre todo las palomas, y otros animales, figuras humanas, enteras o sólo el busto, cruces monogramáticas y gemadas. Estos motivos son, generalmente, poco cuidados, e incluso, a veces han quedado defectuosamente estampados. Dentro de este estilo se distinguen los siguientes subgrupos:
 - 5.1. El estilo E (i), típico del taller de Oudna que presenta un solo motivo, casi siempre un pájaro o una cruz, colocado en el centro del fondo. Los motivos son pequeños y finos, si bien los animales se representan de forma esquemática.
 - 5.2. El estilo E (ii) en el que la decoración está constituida por un solo motivo: una gran cruz colocada en el centro o una figura humana aislada o repetida o acompañada por dos o tres motivos (animales o bustos humanos), en general grandes y hechos groseramente. (Hay también un estilo de transición E (i)-E (ii).

Refiriéndonos ya concretamente a la africana D hemos de decir que la decoración que presenta se encuadra en los estilos A (i), A (ii), A (iii), E (i) y E (ii). Por tanto admite una gran variedad decorativa, que va desde los motivos geométricos y vegetales a los motivos claramente paleocristianos y a la combinación de unos y otros.

HAYES, estableció también una determinada asociación entre los estilos decorativos y las formas de los recipientes que se decoran, así como también entre aquellos, su cronología y los puntos de producción.

En realidad, en la sucesión de todos estos estilos y subgrupos, no siempre resulta clara la diferencia. Para TORTORELLA, por ejemplo, no resulta convincente la distinción establecida por HAYES entre el estilo E (i) y el E (ii), sobre todo desde el punto de vista cronológico. Ciertamente la diferencia mayor se da entre el uso de los motivos geométricos y vegetales, y la aparición de los motivos con símbolos cristianos, hecho que sucede entre los estilos A (ii) y A (iii).

Nuestra pieza: descripción (Fig. 12)

La pieza objeto de nuestro estudio es una gran fuente que mide 43 cms. de diámetro por 8 cm. de altura. Su base, con pie exvasado de sección rectangular, mide un total de 20 cms. de diámetro. La pasta es de grano medio, compacta, de color rojo ladrillo y está recubierta, por su interior, de un barniz brillante bastante espeso, aplicado con pincel. Se aprecian desgrasantes de tipo medio. El borde es engrosado, con sección redondeada, y presenta un estrechamiento en su unión con el galbo. El labio tiene en su zona intermedia una acanaladura, quizá para encajar una posible tapadera.

Toda la decoración está en el interior y consta de los siguientes elementos.

1. Un círculo inciso en el centro de la vasija con un diámetro de 67 mm.
2. Otro segundo círculo inciso a 45 mm. del primero, que establece una banda en la que van los motivos decorativos.
3. Un tercer círculo inciso a sólo 6 mm. del anterior.
4. Un cuarto círculo inciso, a 9 mm. del borde.
5. Siete motivos decorativos dispuestos en forma radial, colocados en la banda establecida entre el primero y el segundo círculo inciso. Estos motivos decorativos, todos iguales, constan de los siguientes elementos:
 - a) Un corazón inciso, con doble línea de contorno, cuyas medidas son 33 mm. de altura por 30 mm. de ancho en su punto máximo, orientado con la punta inferior hacia afuera.
 - b) Un crismón colocado dentro del corazón y siguiendo su misma orientación, formado por las dos letras monogramáticas enlazadas formando un todo.
 - c) Dos adornos simétricos en forma de S, situados a uno y otro lado del crismón, ocupando la zona de máxima anchura del corazón.

Analizaremos cada uno de los elementos.

A) *El corazón*

Este tema no es infrecuente en la iconografía tardorromana y aparece tanto en la posición normal de un corazón como en la contraria, lo que, en este caso, ha llevado a considerarlo más bien como una hoja de hiedra. Lo encontramos no sólo en cerámica sino también en pintura y en mosaico, bien solo, bien conteniendo algún otro motivo, casi siempre geométrico o vegetal. Si nos ceñimos a la cerámica africana estampada, hay que decir que el tema del corazón aparece catalogado en los repertorios de motivos. Así, HAYES (HAYES, 1972) lo cita en los motivos 107-115, y el Atlante (1981) presenta también este motivo con diversas variantes [Lám. LVII (a), números 22 y 23, Lám. LVIII (a), números 26, 27 y 28]. También es recogido en ambas publicaciones asociado a símbolos cristianos.

Este motivo del corazón, sin ningún otro elemento decorativo, representado generalmente con dos o tres líneas de contorno, paralelas entre sí, apareció en Adra (Almería) —aquí con triple trazo— y fue estudiado por L. CABALLERO (CABALLERO, 1974), quien en su estudio

afirmaba que sólo conocía «paralelos a este corazón en temas de claro sentido cristiano, como los que aparecen encerrando cruces o crismones en el Museo Lavigerie de Cartago y en Histria (Rumanía)». Ciertamente en estos últimos años han sido identificados unos cuantos más, a veces sin nada dentro, también en España. Incluso entre las cerámicas recogidas en la zona de Els Antigons (Alicante) y que nos han llegado sólo en la memoria que redactó MANUEL RICO GARCÍA (RICO GARCÍA, 1892), estudiadas de nuevo en estos últimos años por GABRIELA MARTÍN (MARTÍN, 1970) y A. BALIL (BALIL, 1982), hay un fragmento con este mismo motivo, aunque no ha sido identificado como tal por los autores que lo han publicado. Es el fragmento 116 que, aunque roto, permite ver los dos tercios superiores del corazón hecho con triple trazo de contorno, idéntico al de ADRA. G. MARTÍN, en el inventario, engloba los fragmentos 112 y 117 y dice de ellos: «Fragmentos de platos de sigillata clara D estampada, con decoración que representa palomas» (?) (p. 34). Creemos que, si bien los otros fragmentos tienen, efectivamente, palomas, lo que tiene el número 116 es un corazón. Incluso podría ser que en su interior tuviera algún motivo (crismón o cruz) pues se ven restos de algún trazo, pero el hecho de que se trata de dibujos a mano alzada unido a la mala calidad de la lámina hace difícil asegurarlo. Sin embargo lo que no deja lugar a duda es el corazón. En cuanto a la interpretación dada por BALIL, este autor se limita a decir que no ha podido reconocer el significado de este tema (p. 13), afirmando que «no aparecen las cruces inscritas en un medallón acorazonado».

Otros fragmentos de africana estampada con este motivo han sido identificados en estos últimos años. Así, el fragmento procedente de Ulea (Murcia) y actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia (MÉNDEZ ORTIZ y RAMALLO ASENSIO, (1985) y el hallado en Pollentia (MARTÍN, 1978). Conteniendo un motivo cristiano, concretamente una cruz latina con dos adornos a la manera de hojas que rellenan la parte más ancha del corazón, colocadas simétricamente a uno y otro lado de la cruz, tenemos el fragmento de africana D procedente del yacimiento de Lucentum (Benalúa, Alicante), depositado en el Museo Arqueológico de Alicante (REYNOLDS, 1987).

B) *El crismón*

Los crismones y las cruces monogramáticas son temas relativamente frecuentes en la cerámica estampada africana, principalmente en la D y en la E. Los repertorios publicados, ya mencionados, dan fe de ello. También aparece frecuentemente este motivo en la sigillata paleocristiana o DS. P. (RIGOIR, 1981). Se trata de un tema que se generaliza en época constantiniana y en el siglo siguiente, llegando a ser muy frecuente en pintura, relieve, cerámica, mosaico, vidrio, etc... Probablemente los más antiguos crismones son los que aparecen en los grafitos del muro G que delimita en su lado izquierdo el trofeo de Gaio, sobre la tumba de S. Pedro, en la necrópolis vaticana. Dichos grafitos se encuentran en el paramento septentrional del muro y parecen datables entre finales del siglo III y el segundo decenio del siglo IV (en torno al 290-315 d. C.). Por cierto que entre estos grafitos (estudiados y publicados por M. GUARMUCCI en 1958), puede leerse, junto a un crismón, la célebre frase HOC VINCE

(= Vence con esto!) que, según refiere EUSEBIO DE CESÁREA en su *Vita Constantini* (337 d. C.) habría escuchado el Emperador en vísperas de la batalla contra Majencio, que le dió la victoria, junto al Puente Milvio, y que habría determinado que el lábaro constantiniano ostentara el monograma de Cristo. Esto, que nada dice ni a favor ni en contra de la autenticidad del hecho prodigioso, confirma, sin embargo que el suceso se había difundido en Roma durante los años inmediatamente posteriores al acontecimiento, puesto que los grafitos son anteriores al 315 d. C., fecha en que el muro de los grafitos queda encerrado en el monumento constantiniano (3).

De esas mismas tempranas fechas debe ser también el crismón que aparece inciso en la lápida de un tal Flavius Istatilius Olympius situada en el vestíbulo del mausoleo de los Valerios, en la necrópolis vaticana.

Aunque no excesivamente frecuente, también aparece el crismón en la decoración mural de las catacumbas romanas (1 en Domitila, otro en Comodila, 4 en Pretextato y 2 en el Cementerio Maius). Más frecuentes son en los sarcófagos, muy especialmente en el grupo del ciclo de la Pasión, como parte integrante del anástasis (último tercio del siglo IV).

En España el crismón más antiguo es el de un sarcófago del grupo de la Bureba (tercer cuarto de siglo IV), dándose ya con mayor abundancia en el último cuarto y en el siglo V.

En las producciones cerámicas africanas, la presencia de crismones y cruces monogramáticas es relativamente frecuente. No lo es, en cambio, la presencia de estos símbolos dentro de un corazón, tal como aparece en la cerámica que es objeto de nuestro estudio. (Más abundante, sin que lo sea mucho, es la cruz latina dentro del corazón). Los paralelos hallados se limitan, por ahora, a las piezas de Cartago y de Istria.

Adornos en forma de S

Hemos dicho, al hacer la descripción de la pieza, que a uno y otro lado del crismón, ocupando la parte más ancha del corazón, hay dos adornos simétricos en forma de S. Quizá sea una simplificación de otro adorno más complejo, pues en la pieza de Cartago lo que aparece es algo semejante a una sucesión de 4 bolitas, dispuestas de mayor a menor. DELATRE (1893, p. 39) calificó este elemento de «racimo» («grape») aunque resulta difícil reconocerlo como tal. Los autores que reproducen o describen esta pieza cerámica dan por buena y repiten la identificación de Delattre. Nuestra pieza, que es semejante en todo a la de Cartago menos en este pequeño adorno, presenta desde luego una S a cada lado del crismón, hecha con doble línea.

Un adorno de este tipo lo encontramos con relativa frecuencia en la orla de las lucernas cristianas de Túnez, si bien aquí algunas veces la S, también hecha con doble línea, presenta en su interior una sucesión de puntos. Se trata del tema Q, recogido en la tabla de elementos

(3) Este dato pone en evidencia que no es aceptable la hipótesis expuesta por J. RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1982, pp. 181-185) de que el crismón tomó un significado cristiano en un momento no anterior al 330 como muy pronto y mejor al 337, año de la muerte de Constantino habiendo sido utilizado desde el año 312 hasta esa fecha como reafirmación de la dinastía solar del padre de Constantino. La existencia de varios crismones en el muro G del subsuelo vaticano avala el sentido cristiano del monograma desde su origen.

decorativos del catálogo *Lampes chretiennes de Tunisie. Musées du Bardo et de Cathage* (ENNABLI, 1986, pp. 256-257).

Paralelos

La pieza que estamos estudiando tiene su paralelo más cercano —y casi diríamos único— en la publicada por DELATTRE (Fig. 13,1), depositada en el Museo de Cartago (antes Museo Lavigerie de S. Louis), a la que ya hemos aludido. Se trata de una pieza encontrada por DELATTRE en las excavaciones realizadas en el barrio de Dermeche de Cartago. Según informa este investigador, dicho Museo poseía una serie considerable de fondos de platos (más de cien), cristianos por la temática de sus decoraciones, si bien —dice— se trata de fragmentos, sin que se posea una sola pieza entera. De hecho, la pieza a la que estamos aludiendo, se reduce a un fragmento de sólo 8,5 cm. por 5 cm. si bien en él pueden verse tres corazones no enteros con sus correspondientes crismones y racimos (Fig. 13,1) lo que ha permitido reconstruir el fondo decorado de la pieza. Pero ignoramos qué forma tendría, cuál sería su dimensión total, su pie —si lo tuvo— y su borde.

Podemos considerar paralelo, si bien menos cercano, la pieza de Istria (Rumanía), dada a conocer por POPESCU (POPESCU, 1965). También aquí se trata de un fragmento, y este aún menor que el de Cartago, en el que lo único que se conserva es un corazón a doble línea con el crismón dentro, y un pequeño tramo de la línea incisa que enmarca la zona decorada. Por cierto que aquí el crismón está colocado invertido en relación al de nuestra pieza, es decir, con los pies orientados hacia el centro de la vasija. Además, en la pieza rumana el crismón presenta unidos los trazos de cada lado del aspa que forma la «chi», cual si fueran las alas de una mariposa.

Más corrientes —sin que tampoco abunden mucho— son los corazones encerrando una cruz, generalmente latina. El Atlante (1981) presente tres ejemplos muy semejantes. En dos casos la cruz enlaza con unas hojas que ocupan el espacio que en nuestra pieza se destina a la S (Lám. LXI, n.º 16 y 17). En un caso la cruz queda independiente de las hojas (Lám. LXI, n.º 18). Y en otro caso no hay cruz sino el monograma IX (X), que enlaza con las dos hojas.

Un corazón conteniendo una cruz, pero con la variante de que la cruz enlaza con las líneas de contorno del corazón, aparece como elemento decorativo en el fragmento cerámico hallado en Lucentum y actualmente en el Museo de Alicante (REYNOLDS, 1987). También aquí debieron ser siete los corazones dispuestos radialmente en el fondo del recipiente. El fragmento conservado (Fig. 13,2) es ciertamente mayor que los de Cartago y Rumanía, pues puede verse un corazón entero y zonas de otros tres, además de conservarse parte del pie. Para REYNOLDS es una forma Hayes 103 (4), siendo su cronología el tercer cuarto del siglo VI o poco antes.

También encontramos paralelos en las lucernas paleocristianas, hecho que no sorprende pues es un dato admitido (TORTORELLA, 1983, p. 297) que tanto la vajilla de mesa en sigi-

(4) Dado que sólo se ha conservado parte del fondo y del pie de la pieza y estos son prácticamente iguales a los de nuestro plato, sospechamos que quizá podría tratarse también aquí de una forma Hayes 104 A/B.

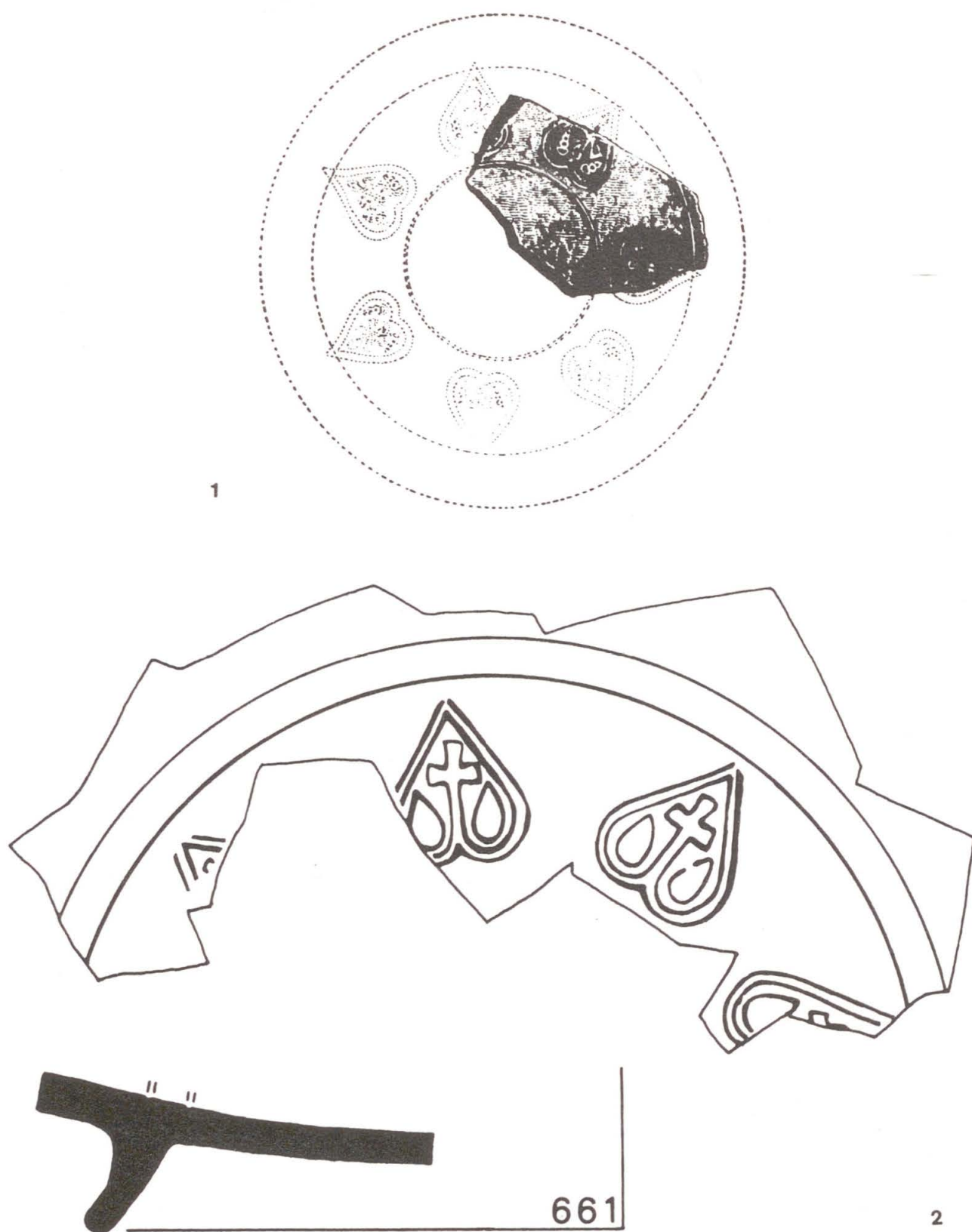


FIG. 13. — 1. Plato de Cartago, según DELATTRE. 2. Plato de Lucentum, según REYNOLDS.

llata africana como las lucernas, se produjeron en los mismos talleres. (La mayor parte de los centros de producción de la sigillata D y de las producciones regionales han dado cerámica fina, lucernas y matrices de lucernas). Salomonson ha observado que, inicialmente, los motivos decorativos de las lucernas africanas clásicas son los mismos que los de los vasos en sigillata C con relieves aplicados. Y que, en un segundo momento, —inmediatamente después de la llegada de los vándalos— se produce una tendencia progresiva hacia una estilización lineal. Es entonces cuando los temas de la decoración estampada entran en el repertorio decorativo de las lucernas.

El tema del crismón está presente en muchas lámparas de las conservadas en los Museos de Cartago y del Bardo. Concretándonos al Museo de Cartago existen varios cientos de lámparas (siglos IV-VI) en las que aparece el crismón o la cruz monogramática o la simple cruz. Fevrier (1988) ha formulado recientemente la hipótesis de que fuera en las lucernas donde aparecieron primero los símbolos cristianos que vemos en los grandes platos estampados de producción africana. Es un hecho que todos los símbolos decorativos que hemos descrito en la cerámica de Gijón (corazón, crismón y S), aparecen, si bien aislados, en varias de las lucernas conservadas en el Museo de Cartago, que suelen tener el crismón en el disco y adornos en S y corazones en la orla. (Números 879, 882, 924, etc... del Catálogo. Ennabli, 1976).

CONCLUSIONES

Dos tipos de conclusiones vamos a presentar en este último apartado: La primera se refiere a la identificación de la pieza. Y la segunda al significado histórico, económico y social que postula su presencia en la muralla de Gijón.

En primer lugar la identificación de la pieza. Creemos estar en grado de afirmar que se trata de una sigillata africana D², producida en un taller de la Zeugitana (Africa Proconsular), probablemente en la zona de Cartago.

Nos parece que la forma es Hayes 104 A/B, si bien el borde presenta una pequeña estrangulación en su unión con las paredes de la vasija, además de presentar el labio una incisión en su punto medio. Está barnizada en su interior. Su decoración hay que adscribirla a la fase final del estilo A (iii) de Hayes, momento en que aparecen motivos con símbolos cristianos, más propios del estilo D.

Su cronología habría que situarla entre finales del siglo V y tercer cuarto del siglo VI. (Aun cuando Hayes da al estilo A (iii) las fechas 410-470, es sabido que hoy día se consideran esas fechas demasiado bajas) (TORTORELLA, 1983, p. 295).

A primera vista podría pensarse que se trata de una vasija litúrgica, dada la presencia de los crismones. Sin embargo, no parece así. Ya DELATTRE (1899), al dar a conocer los platos con ornamentación figurada de Cartago, entre los que se encuentra el plato con crismones, al que hemos aludido, como paralelo más cercano al nuestro, dice que «conociendo la piadosa costumbre de los cristianos de Africa, de señalar con un tema religioso casi todos los objetos que fabricaban, tales como ladrillos, lámparas, anillos, pendientes, colgantes, monedas, objetos de "toilet" etc..., yo creo que se deben considerar la mayor parte como cerámi-

cas de uso doméstico». Y añade el dato de que en Cartago se las encuentra de ordinario en el recinto mismo de la villa, es decir, en la parte que fue más habitada, sobre todo en época bizantina y aparecen en medio de los restos de las antiguas construcciones. Sin embargo, recientemente FEVRIER ha vuelto a manifestar la dificultad que existe para definir la función de esos platos tan grandes (el nuestro mide 43 cm. de diámetro) afirmando que «la función de estos objetos está lejos de ser evidente» (FEVRIER, 1988). ¿Responde acaso a una moda de usar un plato común para varios comensales? ¿Fue su función otra distinta que la de servir de vajilla de mesa? Desgraciadamente la mayor parte de las piezas estudiadas no han salido en excavaciones bien fechadas y documentadas, sino que proceden de colecciones, lo que limita la información que aportan.

Veamos ahora el significado histórico, económico y social de este hallazgo.

No es ésta la primera sigillata africana D que aparece en Asturias, aunque una pieza de esta categoría no se había encontrado nunca. Las publicaciones sobre los hallazgos arqueológicos en el Principado aluden a la presencia —en cantidades reducidas— de africana D y nos hablan de las imitaciones regionales (FERNÁNDEZ OCHOA, 1982, p. 156; 1984, p. 70; MAYA, 1977, pp. 826-827).

Es un hecho comprobado que la sigillata D alcanzó una difusión tanto hacia Oriente como hacia Occidente, verdaderamente asombrosa. TORTORELLA (TORTORELLA, 1983 y 1986), que se ha ocupado ampliamente del tema de la difusión y comercialización de la cerámica fina de mesa africana, publicó unos mapas en los que se señala con una trama el área de difusión. Para la Península Ibérica la trama cubre la zona costera de Levante (en continuidad con la costa meridional francesa), la Bética, Portugal y Galicia, con una penetración hacia el interior (partiendo de la Lusitania, por tierras de Castilla la Vieja). TORTORELLA no considera zona de difusión de la sigillata D ni Asturias ni las otras provincias del Cantábrico más orientales (6). Es un dato que habría que actualizar. En la muralla de Gijón, además de este plato con decoración estampada, aparecieron fragmentos de otro plato más o menos del mismo tamaño y de borde muy semejante pero entre cuyos fragmentos no estaba la parte del fondo, por lo que ignoramos si estaría decorado o no.

¿Cómo llegó la sigillata africana y concretamente la africana D a puntos tan distintos y variados del Imperio? Es este un tema que reviste el máximo interés y sobre el que las investigaciones más recientes han arrojado nueva luz. Hoy día parece claro que las producciones africanas comienzan en época flavia (se han encontrado las primeras importaciones en ciudades destuidas por el Vesubio el año 79 d. C.), se intensifican con Trajano y Adriano, y en la primera mitad del siglo III esta cerámica llega hasta Dura Europos, a orillas del Eufrates. Para la africana D la máxima difusión se sitúa desde mitad del siglo IV a la mitad del siglo V, constatándose durante la segunda mitad del siglo V la introducción de nuevos mode-

(5) Realmente el borde de nuestra pieza no se adecúa exactamente a ninguna de las formas catalogadas por Hayes o por los autores del Atlante, pero indudablemente las más próximas son las Hayes 104 A y B.

(6) En el momento actual los hallazgos costeros del Cantábrico se reducen a Coaña, Gijón y Flavióbriga (Castro Urdiales), aunque probablemente, a medida que se incrementen las excavaciones, este panorama se verá modificado. Hacia el interior hay testimonios no muy significativos en puntos del Bierzo y en el curso el Esla (Campo de Villavidel). Para el área gallega, los estudios de Juan Naveiro han demostrado una importante difusión de signatures africanas (Naveiro López, 1989).

los tipológicos (7). A partir del 450 aparece también un nuevo estilo en la decoración estampada con los motivos cristianos. Las excavaciones realizadas en Cartago por las misiones arqueológicas, inglesa, americana y canadiense, juntamente con las hechas en Roma en el templo de la Magna Mater y en la Schola Praeconum además de las de Ostia, Porto Torres, Ventimiglia y Marsella han documentado para esta segunda mitad del siglo V una gran cantidad y variedad de formas (TORTORELLA, 1986, p. 819, nota 6) lo que contradice la opinión formulada por FULFORD (FULFORD, 1984, pp. 112, 258) quien, en base a los materiales procedentes de la excavación de la Avenida Bourguiba de Cartago, afirmaba la existencia de una recesión en las exportaciones de cerámica africana entre el 400 y el 450/475 d. C. De todos modos, caso que haya que admitir un parón en la marcha ascendente de la difusión de la africana D, coincidiendo con la conquista de los vándalos (hecho hoy día cuestionado), parece evidente el nuevo resurgir de esta producción tras la conquista bizantina. Será en el siglo VII cuando se produzca una verdadera recesión, preludio del fin de esta producción. Las causas del crecimiento en la exportación y, posteriormente, del descenso de ésta, hay que buscarlas en el carácter de «mercancía de relleno» que tuvo la cerámica, tanto la fina de mesa como la de cocina, en los barcos que transportaban las grandes ánforas cargadas de aceite y de «garum». En los pequeños huecos e intersticios que dejaban las ánforas (no olvidemos que el aceite era el «oro negro» de entonces), se apilaban las cerámicas, una cerámicas de las que, al carecer de marcas de alfar, desconocemos los nombres de sus creadores, e incluso si se trata de una industria urbana o rural (8). Por eso cuando en Africa cesa la exportación de aceite, sucumbe también la producción de cerámica.

C. PANELLA (PANELLA, 1986) ha estudiado la distribución de las ánforas en el contexto mediterráneo y nos ha proporcionado el dato de que en la costa catalana (que es donde hay documentadas más ánforas), y para el período que va del siglo II al VI, el 70/80 % de las ánforas halladas son africanas, la mayor parte procedentes de la Zeugitana. La localización de estas ánforas representada en las ilustraciones del Apéndice I (GARAGNANI, 1986), afecta, en la Península Ibérica, a Cataluña, Baleares, Levante, Bética y desembocadura del Tajo, precisamente las zonas de mayor abundancia de cerámica africana. Para las regiones del Cantábrico no hay datos que acrediten la llegada de ánforas africanas (9). Esto nos plantea el interrogante de cómo llegó nuestro plato a Gijón, pues parece que hay que excluir su normal traslado en naves de carga de productos alimenticios.

Hoy día (FERNÁNDEZ OCHOA, 1982, 320 ss.), al hablar del cristianismo en Asturias, se admite, junto a la escasez de datos, la constatación de que los pocos documentos existentes

(7) Es un hecho comprobado que en los primeros decenios del siglo III desaparecen de los mercados mediterráneos los productos itálicos, sustituidos por elaboraciones regionales. También se constata la progresiva desaparición en los mercados mediterráneos de las importaciones alimenticias provenientes de la Galia (vino y conservas de pescado) y de Hispania (aceite y «garum»), que habían mantenido su primacía desde el primer momento del Imperio, de suerte que en el siglo V apenas se encuentran ya las típicas ánforas que sirvieron de contenedores de estos productos (PANELLA, 1986).

(8) PANELLA (1986) ha llamado la atención sobre la relativa autonomía del comercio de cerámica respecto a los productos alimenticios. No se puede admitir la consideración de que solamente éstos tenían valor económico. También la cerámica (fina, de cocina y lucernas) eran bienes de consumo, objeto de su propia comercialización.

(9) A lo largo de siete campañas de excavación realizadas en la muralla de Gijón no se han localizado restos de ánforas, siendo en cambio relativamente abundantes los fragmentos de sigillata. También hay que señalar la escasez de lucernas, dato seguramente en relación con la falta de producción y de importación de aceite.

nos sitúan en fecha no anterior al siglo V —datación que también conviene a nuestra pieza— y retoma la opinión expresada por Diego Santos de que las primeras invasiones debieron provocar una cierta huída de hispanorromanos de la zona augustana (ya cristianizada y con comunidades organizadas a mitad del siglo III), hacia la zona transmontana, y que a éstos se deberían, en buena parte, la cristianización de la región central de Asturias. Podríamos suponer que este gran plato, con sus elocuentes siete crismones fuera llevado por uno de esos hispanorromanos, para el que, sin duda, tenía un claro significado. El plato pudo haber llegado a la zona del levante peninsular en barco, en un cargamento comercial. O pudo ser traído por gentes desplazadas desde la zona de Túnez a Hispania como consecuencia de la dominación vándala (429-534 d. C.). Es sabido que durante los siglos V y VI el cristianismo hispano sufre un fuerte influjo africano, que incluso hizo pensar a más de un investigador en una posible relación de origen, hipótesis hoy día descartada. Pero los paralelos con Africa son evidentes: el sarcófago de Quintana-La Bureba, con el tema del martirio de S. Perpetua, el taller de sarcófagos de Tarragona, las laudas sepulcrales, los mosaicos pavimentales baleáricos, las basílicas de doble ábside contrapuesto, etc... están postulando estas relaciones. Tendríamos que añadir los platos de cerámica africana con símbolos cristianos, entre los que se destaca, por su singularidad el de Gijón.

Es sugestivo hipotizar sobre el posible periplo realizado por este gran plato, salido con un alfar de la Zeugitana, apilado con otros muchos en uno de los barcos que partían de los puertos tunecinos, entre las ánforas de aceite, descargado quizá en la Tarraconense y desde allí trasladado por tierra (es sabida la importancia que alcanzó la ruta entre Tarraco y Astúrica Augusta), alcanzando la costa asturiana, quizá no directamente sino con paradas intermedias, y llegando como un don muy apreciado a manos de algún cristiano que en el siglo VI vivía en la localidad actualmente llamada Gijón.... Tal viaje —lo reconocemos— no pasa de ser una hipótesis, algo imaginado, aunque no es absurdo. Por de pronto ahí está la pieza, verdaderamente extraordinaria por su significado histórico, económico y social.

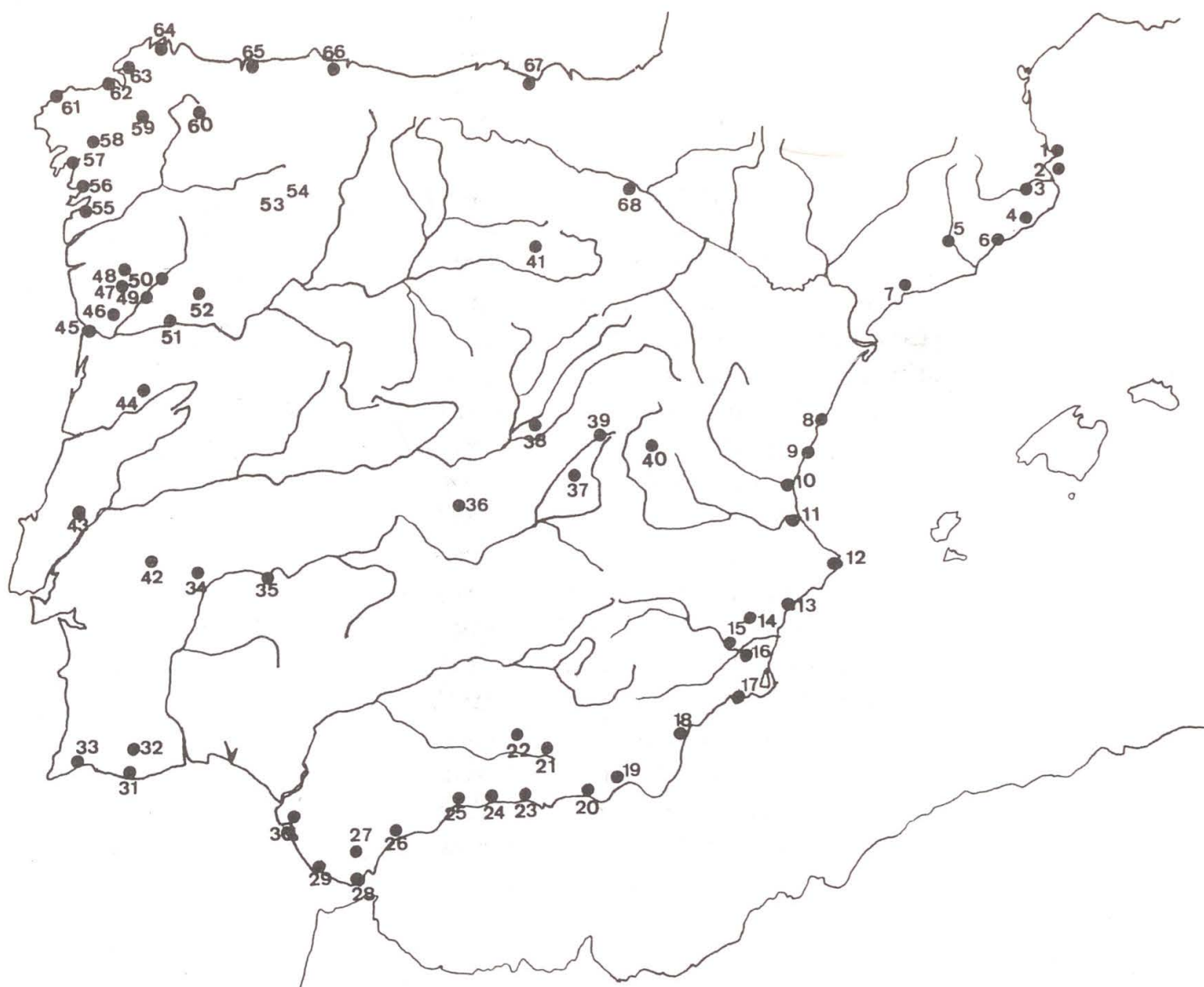
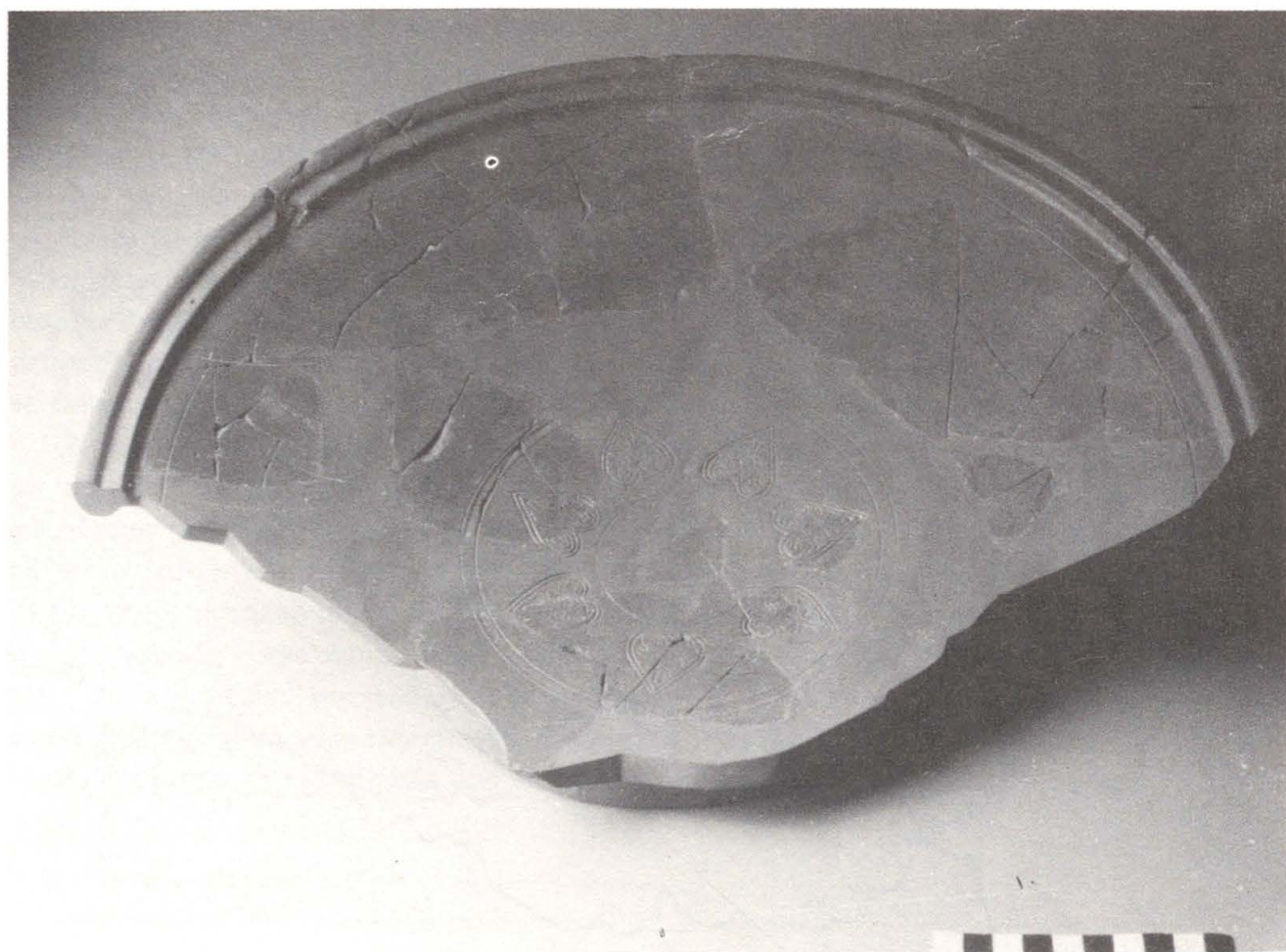


FIG. 14. — Mapa de dispersión de la africana D en Hispania: 1. Rosas; 2. Amburias; 3. Gerona; 4. Torre Llauder; 5. S. Cugat; 6. Baetulo; 7. Tarragona; 8. Castellón; 9. Sagunto; 10. Valencia; 11. Culle-
ra; 12. Punta de l'Arenal; 13. Alicante; 14. Elche; 15. Archena; 16. Murcia; 17. Cartagena; 18. Villari-
cos; 19. Almería; 20. Adra; 21. Granada; 22. Montefrío; 23. Toscanos; 24. Antequera; 25. Málaga; 26. Fuengirola; 27. S. Pedro de Arcántara; 28. Carteia; 29. Barbate; 30. Cádiz; 31. Faro; 32. Mértola; 33. Lagos; 34. Elvas; 35. Mérida; 36. Carranque; 37. Segóbriga; 38. Alcalá de Henares; 39. Ercávida; 40. Valeria; 41. Baños de Valdearados; 42. Monforte; 43. Aljustrel; 44. Conimbriga; 45. Porto; 46.
Fração; 47. Sto. Amaro; 48. Braga; 49. Mozinho; 50. Lousada; 51. Cividade de Eja; 52. Vila Marín; 53. Camponaraya; 54. Cacabelos; 55. Cerveira; 56. Vigo; 57. Torres Oeste; 58. Iría Flavia; 59. Sobra-
do; 60. Lugo; 61. Moraime; 62. Coruña; 63. Murgados; 64. Bares; 65. Coaña; 66. Gijón; 67. Castro
Urdiales; 68. Mallén.



LAM. I. — Plato de Gijón.



LAM. II. — Plato de Gijón (detalle).

INVENTARIO DE MATERIALES DE LA CUADRICULA A(1-2)E, DONDE APARECIO LA SIGILLATA AFRICANA D

ESTRATO I

Cerámica moderna

1. *Escudilla de Faro*. Cocción oxidante, pasta naranja y desgrasantes finos y medios. La superficie interna presenta cubierta estannífera y decoración de líneas concéntricas en tonalidades verde y marrón. La superficie externa es anaranjada. (N.º Inv. 2008/CV/88) Fig. 2.
2. *Fragmento de borde redondeado de plato hondo*. Presenta cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. La superficie interna posee cubierta estannífera en malas condiciones y decoración geométrica en verde enmarcada en líneas concéntricas de color negra. La superficie externa es anaranjada. (N.º Inv. 2008/CV/88). Fig. 2.
3. *Fragmento de escudilla de Faro*. Cocción oxidante. Pasta ocre clara y desgrasantes finos y medios. Superficie interna con cubierta estannífera y decoración de trisquel en verde (en muy mal estado de conservación). Superficie externa ocre clara. (N.º Inv. 2008/CV/88). Fig. 3.
4. *Fragmento de borde redondeado*. Presenta cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Las superficies de tonalidad anaranjada presentan un acabado alisado. (N.º Inv. 2008/CV/88). Fig. 3.
5. *Fragmento de borde*. Presenta cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos. Las superficies aparecen meladas. (N.º Inv. 2008/CV/88). Fig. 3.
6. *Fragmento de taza de porcelana*. Cocción oxidante, pasta blanquecina, desgrasantes muy finos. Superficies con cubierta estannífera muy densa. (N.º Inv. 2008/CV/88). Fig. 3.
7. *Fragmento de base*. Presenta cocción mixta, pasta rojiza y desgrasantes finos y medios. Las superficies son de tonalidad negruzca. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 3.

Cerámica medieval

8. *Fragmento de borde y parte de galbo*. Cocción oxidante, pasta gris y desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas. Presenta decoración peinada a base de líneas horizontales. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
9. *Fragmento de borde*. Presenta cocción oxidante, pasta gris y desgrasantes medios con caliches. Las superficies son anaranjadas. Posee decoración peinada a base de líneas verticales. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
10. *Fragmento de galbo*. Posee cocción mixta, pasta gris-castaña, desgrasantes finos, y superficies castañas. Presenta decoración externa de líneas diagonales. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
11. *Fragmento de galbo y arranque de borde*. Cocción mixta, pasta gris-castaña, desgrasantes finos y superficies de la misma tonalidad que la pasta. Presenta decoración peinada de líneas diagonales. (N.º Inv. 1202/CV/86). Fig. 4.

12. *Fragmento de galbo*. Presenta cocción mixta, pasta negra-castaña y desgrasantes finos y medios. Superficies castañas presentando la exterior decoración de líneas diagonales. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
13. *Fragmento de galbo*. Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Las superficies son anaranjadas y la exterior posee decoración de líneas horizontales (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
14. *Fragmento de galbo*. Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. La superficie interna es castaña clara y la externa castaña oscura. Presenta decoración peinada al exterior de líneas horizontales. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 4.
15. *Fragmento de galbo*. Cocción reductora, pasta ocre vinosa, desgrasantes finos y medios. La superficie interior es negruzca y la exterior ocre-vinosa. Presenta decoración peinada de líneas verticales. (N.º Inv. 2010/CV/88). Fig. 4.
16. *Fragmento de galbo*. Cocción irregular oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Superficie interior anaranjada y exterior con restos de quemado. Presenta decoración externa de líneas horizontales peinadas. (N.º Inv. 2010/CV/88). Fig. 4.
17. *Fragmento de galbo*. Cocción mixta, pasta grisácea y desgrasantes finos y medios. La superficie interior también es anaranjada mientras que la exterior es ocre oscura y presenta decoración de bandas horizontales irregulares. Fig. 5.
18. *Fragmento de galbo y arranque de asa*. Cocción reductora, pasta gris oscura, desgrasantes finos y medios. Las superficies son de tonalidad castaña. Fig. 5.
19. *Fragmento de galbo*. Cocción reductora, pasta negruzca y desgrasantes finos y medios. La superficie interior es negruzca y la exterior de color ocre vinoso, con decoración peinada de líneas verticales. Fig. 5.
20. *Fragmento de galbo*. Cocción reductora, pasta negruzca, desgrasantes finos. Las superficies presentan tonalidad ocre-vinosa, la exterior se halla decorada con bandas horizontales. Fig. 5.
21. *Fragmento de galbo*. Presenta cocción oxidante, pasta grisácea y desgrasantes medios. La superficie interna es ocre y la externa ocre-grisácea. Presenta decoración de bandas horizontales. Fig. 5.
22. *Fragmento de galbo*. Cocción oxidante, pasta anaranjada, desgrasantes finos y medios, con caliches. Las superficies poseen un englobe anaranjado claro. Presenta decoración impresa en la superficie exterior (N.º Inv. 2010/CV/88). Fig. 5.
23. *Fragmento de galbo*. Cocción mixta, desgrasantes finos y medios, pasta grisácea-acastañada. Las superficies son grises; la exterior posee decoración de líneas horizontales peinadas. (N.º Inv. 1202/CV/86). Fig. 5.
24. *Fragmento de galbo*. Cocción irregular, pasta gris anaranjada. Superficies anaranjadas. Presenta la exterior decoración de líneas horizontales. (N.º Inv. 2010/CV/88). Fig. 5.
25. *Fragmento de asa*. Cocción mixta, pasta gris-anaranjada, desgrasantes medianos y gruesos. Superficies anaranjadas. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 6.
26. *Fragmento de galbo*. Cocción mixta, pasta rojiza y desgrasantes medios. Superficie interior rojiza y exterior negruzca. Presentan un acabado rugoso. (N.º Inv. 2009/CV/88). Fig. 6.
27. *Fragmento de galbo*. Cocción irregular, pasta ocre-negruzca, desgrasantes finos y medios. Superficie interior ocre oscura y exterior negruzca con acabado rugoso. (N.º Inv. 2009/CV/88). Fig. 6.
28. *Fragmento de base*. Cocción mixta, pasta castaña clara y oscura. Superficies de las mismas tonalidades que la pasta. Presenta huella de alisado en la superficie externa. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 6.
29. *Fragmento de base*. Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medianos. Superficie exterior castaña e interior anaranjada. (N.º Inv. 1201/CV/86). Fig. 6.

ESTRATO II

Cerámica medieval

30. *Fragmento de borde y cuerpo de una vasija de forma globular.* Cocción oxidante, pasta gris y desgrasantes medios. La superficie interna es anaranjada y la externa de la misma tonalidad presenta decoración de bandas horizontales. Posee restos de quemado. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 7.
31. *Fragmento de borde.* Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas. La exterior presenta decoración geométrica impresa. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 7.
32. *Fragmento de borde exvasado y cuerpo globular.* Cocción oxidante, pasta rojo-vinosa, desgrasantes medios con caliches. Superficies de la misma tonalidad de la pasta; la exterior presenta decoración punzada geométrica. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 7.
33. *Fragmento de borde ligeramente exvasado.* Cocción oxidante, pasta gris clara y desgrasantes medios. Superficies anaranjadas; la exterior presenta decoración incisa de bandas horizontales. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 7.
34. *Fragmento de galbo.* Cocción oxidante, pasta anaranjada. Superficie exterior decorada con líneas horizontales peinadas. (N.º Inv. 1211/CV/86). Fig. 8.
35. *Fragmento de galbo.* Cocción oxidante, pasta gris clara, desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas, con decoración geométrica incisa en la exterior. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 8.
36. *Fragmento de galbo.* Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas; la exterior presenta decoración peinada de bandas verticales. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 8.
37. *Fragmento de galbo.* Cocción mixta, pasta gris-acastañada, desgrasantes finos y medios. Superficies castañas; la exterior presenta decoración peinada de líneas verticales. (N.º Inv. 1203/CV/86). Fig. 8.
38. *Fragmento de galbo.* Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos. Las superficies también anaranjadas; la exterior presenta decoración de líneas peinadas horizontales. (N.º Inv. 1204/CV/86). Fig. 8.
39. *Fragmento de asa de sección subrectangular.* Cocción oxidante, pasta grisácea con desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas. La exterior presenta decoración punzada. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 8.
40. *Fragmento de base plana.* Cocción oxidante, pasta gris clara y desgrasantes medios. Superficies anaranjadas. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 8.
41. *Fragmento de base.* Cocción reductora, pasta gris y desgrasantes finos y medios. Superficies grisáceas. (N.º Inv. 1203/CV/86). Fig. 8.
42. *Fragmento de base.* Cocción oxidante, pasta gris clara y desgrasantes medios. Superficies anaranjadas. (N.º Inv. 2015/CV/88). Fig. 8.
43. *Fragmento de base.* Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas. (N.º Inv. 1211/CV/86). Fig. 8.

ESTRATO III

Cerámica medieval

44. *Fragmento de borde.* Cocción oxidante, pasta rojiza acastañada, desgrasantes finos y medios. Superficies grisáceas. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 9.
45. *Fragmento de borde exvasado.* Cocción mixta, pasta grisáceo-negruzca y desgrasantes finos. Superficies negruzcas. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 9.
46. *Fragmento de borde.* Cocción mixta, pasta grisáceo-anaranjada y desgrasantes finos y medios. Superficie interior anaranjada y exterior negruzca. (N.º Inv. 2020/CV/88). Fig. 9.

47. *Fragmento de borde*. Cocción mixta, pasta ocre, desgrasantes finos y medios. Superficie interna ocre-grisácea. Superficie externa grisácea con decoración geométrica impresa. (N.º Inv. 2020/CV/88). Fig. 9.
48. *Fragmento de borde*. Cocción reductora, pasta gris y desgrasantes finos y medios. Superficies negruzcas. (N.º Inv. 2019/CV/88). Fig. 9.
49. *Fragmento de borde y arranque de asa*. Cocción oxidante, pasta parduzca y desgrasantes finos y gruesos. Superficies grisáceas. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 9.
50. *Fragmento de galbo*. Cocción mixta, pasta gris-ocre y desgrasantes finos y medios. Superficies ocre, con decoración al exterior de líneas horizontales y diagonales a peine. (N.º Inv. 1214/CV/86). Fig. 9.
51. *Fragmento de galbo*. Cocción oxidante, pasta anaranjada y desgrasantes finos y medianos. Superficies anaranjadas. La exterior presenta decoración de líneas horizontales a peine. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 9.
52. *Fragmento de galbo*. Cocción mixta, pasta grisácea, desgrasantes finos y medios. Superficies ocre. La exterior presenta decoración de líneas verticales a peine. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 9.
53. *Fragmento de galbo*. Cocción reductora, pasta gris y desgrasantes finos. Superficies grisáceas con decoración de líneas verticales a peine la exterior. (N.º Inv. 1223/CV/86). Fig. 10.
54. *Fragmento de base*. Cocción oxidante, pasta castaña y desgrasantes medios. Superficies castañas. (N.º Inv. 1211/CV/86). Fig. 10.
55. *Fragmento de base*. Cocción mixta, pasta gris-acastañada y desgrasantes finos y medios. Superficies castañas. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 10.
56. *Fragmento de base*. Cocción oxidante, pasta ocre y desgrasantes finos y medios. Superficies grisáceas. (N.º Inv. 1213/CV/86). Fig. 10.
57. *Fragmento de base*. Cocción mixta, pasta gris-castaña y desgrasantes finos y medios. Superficies gris-acastañadas. (N.º Inv. 1212/CV/86). Fig. 10.

Cerámica romana

58. *Fragmento de borde de la forma 37 de TSHT*. Pasta de color rojo claro (N-19) y barniz poco brillante de idéntico tono. Tipo 6 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, p. 25). (N.º Inv. 1221/CV/88). Fig. 11.
 59. *Fragmento de borde de la forma 37 de TSHT*. Pasta de color rojo claro (N-20) y barniz brillante, bien conservado. Tipo 2 (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, p. 25). (N.º Inv. 1218/CV/88). Fig. 11.
 60. *Fragmento de borde de las mismas características que el anterior*. Tipo 3 (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, p. 25). (N.º Inv. 1217/CV/88). Fig. 11.
 61. *Fragmento de friso decorado de TSHT*. Pasta de color rojo claro (N-19). El barniz se ha perdido a causa de la conservación de la pieza. (N.º Inv. 123/CV/88). Fig. 11.
 62. *Fragmento de borde de un plato de imitación de rojo-pompeyano*. Barniz interior de tonos vinosos. (N.º Inv. 2018/CV/88). Fig. 11.
 63. *Fragmento de base de una forma 37 de TSHT*. Pasta de color rojo claro (N-19). Apenas conserva restos del barniz de la cara externa. (N.º Inv. 1220/CV/88). Fig. 11.
 64. *Fragmento de una forma 37 de TSHT*. Pasta rojo claro (N-37) casi sin barniz. Interior decorado con una serie de pequeños círculos sucesivos enmarcados en líneas incisas que forman el gran círculo de la base. (N.º Inv. 1213/CV/88). Fig. 11.
 65. *Fragmento de borde de sigillata Africana D de la forma 104 A/B de HAYES* (HAYES, 1972, pp. 160-63). (N.º Inv. 2017/CV/88). Fig. 11.
 66. *Plato de Sigillata Africana D de la forma 104 A/B de HAYES* (HAYES, 1972, pp. 160-163). (N.º Inv. 2018/CV/88). Fig. 12.
- Esta pieza se describe pormenorizadamente en el estudio monográfico (Vid. páginas anteriores).

Bibliografía

- ALARÇAO, A. y J. (1963-64): «Cerámica estampada vermelha de Coninbriga», *Arquivo de Beja*, XX-XXI, 5-18.
- AQUILUE ABADÍAS, J. (1987): *Las cerámicas africanas en la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*, BAR Internacional Series 337.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, E. A. E. 100.
- ATENCIA PÁEZ Y OTROS (1978): «Arqueología romana malagueña. Fuengirola». *Jabega*.
- BAKKER, L. Y NIEMEYER, H. G. (1976): «Toscanos. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973», *N. A. H. Arqueología*, 4, 91-111.
- BALIL, A. (1973): «Curso sobre cerámica romana», *B.S.A.A.V. XXXIX*, 535-538.
- BALIL, A. (1983): «Terra sigillata africana de Els Antigons (Alicante)», *Revista de estudios alicantinos*, 40, 7-19.
- CABALLRO ZOREDA, L. (1974): «Cerámica sigillata clara de tipo D estampada de las provincias de Murcia y Almería», *Miscelánea Arqueológica*, I, 193-222, Barcelona.
- CARANDINI, A. (1970): «Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale. Apunti sulla economia della Zeugitana a della Byzacena», *Studi Miscellanei* 15, 97-119, Roma.
- DELATTRE, A. L. (1899): *Musée Lavigerie de Saint Louis de Carthage*, III, París.
- DELGADO, M. (1975): «Les sigillées claires», *Fouilles de Coninbriga IV. Les sigillées*, París.
- ENCINAS, M. Y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1986): «Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón», *I Congreso de Arqueología Medieval*, 348-361, Huesca.
- ENNABLI, A. (1976): *Lampes Chrétiennes de Tunisie. (Musées du Bardo et de Carthage)*, París.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1983): «Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Gijón: descubrimiento de la muralla romana», *I Jornadas de Arqueología en ciudades actuales*, 143-152, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y OTROS (1984): «Excavaciones en la muralla romana de Cimadevilla», *Gijón Romano*, 63-80, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1986): «Ultimos resultados de las excavaciones de la muralla de Cimadevilla (Gijón)», *Simposio Internacional Astorga Romana*, 329-341, Astorga.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1986-1987): «Gijón, fortaleza romana en el Cantábrico», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, 185-203, Madrid.
- FEVRIER, P. A. (1980): «A propos de la céramique de la Méditerranée occidentale (I^{er}-VI^e siècle après J. C.)», *Céramiques hellénistiques et romaines*, 159-199, París.
- FEVRIER, P. A. (1988): «Quelques observations sur la céramique des IV^e-VII^e siècles», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Baleares (Pre actas).
- GUARDUCCI, M. (1958): *I graffiti sotto la Confessione di San Pietro in Vaticano*, I-III, Città del Vaticano.
- HAYES, J. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.
- HAYES, J. (1980): *A Supplement to Late Roman Pottery*, Londres.
- JODIN, J. Y PONSICH, M. (1960): «La céramique estampée du Maroc Romain *Bulletin d Archeologie Marocaine* IV, 287-318.
- LAMBOGLIA, N. (1963): «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara I *Rivista di Studi Liguri* XXIX, 145-212.
- LECLERCQ, H. (1907): *Manuel d'archeologie chretienne* II, París.
- LÓPEZ PIÑOL, M. (1989): «La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Gran Vell en Sagunto», *Homenatge A. Chabret*, Valencia.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1982): «El primer crismón en terra sigillata hispánica tardía», *B.S.A.A.V.* XVIII.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde en la Península Ibérica*. Valladolid (Salamanca).
- MARTÍN, G. (1970): «Estudio de las cerámicas del manuscrito de Manuel Rico», *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante. Segunda Parte*, 29-41 y Lám. XVI-XIX.
- MÉNDEZ ORTÍZ, R. Y RAMALLO ASENSIO, S. (1985): «Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno», *Antigüedad y Cristianismo II*, Murcia.
- NAVEIRO LÓPEZ, (1989): *El comercio en la Galicia Antigua: Los testimonios arqueológicos* Santiago (Tesis Doctoral Inédita).
- PALOL, P. de (1948): «La cerámica estampada romano-cristiana», *Congreso Arqueológico del S. E. español*, Elche.
- PANELLA, C. (1986): «Le anfore tardoantiche: centri di produzione e mercati preferenziali», *Società romana e impero tardoantico*, III, *Le merci. Gli insediamenti*, LATERZA.
- POPESCU, E. (1965): «Ceramica romana târcie en decor stampilat descoperita la Histria», *Studi si Cercetari di Istorie Vechie*, 16, 695-724.
- REYNOLDS, P. (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico II*, Alicante.
- RICO GARCÍA, M. 1892 (1958): *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*, Alicante.
- RIGOIR, Y. et J. (1981): «Chrismes et croix sur les dérivées des sigillées paleochrétiennes», *Rivista di Studi Liguri*, año XLVII, 1-4, 162-188.
- RIGOIR, Y. et J. (1987): «Des dérivées-des-sigillées paléochrétiennes», *Céramiques Hellénistiques et romaines II*, 329-338, París.
- SALOMONSON, J. W. (1968): «Etude sur la céramique romaine d'Afrique sigillée claire et céramique commune de Henchir el Ouiba (Raqqada), en Tunisie centrale», *BABesch*, 43, 80 ss.
- SERRANO, E. (1978): «La cerámica estampada de la villa romana de Manguarra y S. José», *Jábega* 21, 55-62.
- SERRANO, E. (1986-1987): «Cerámicas con motivos estampados halladas en el teatro romano de Málaga», *Mainake VIII-IX*, 201-210.
- TED'A (1989): «Un vertedero del siglo V en Tarraco», *Revista de Arqueología* n.º 97, 38-46.
- TORTORELLA, S. 1983 (1987): «La cerámica africana: un riesame della problematica», *Céramiques Hellénistique et romaines II*, 279-327, París.
- TORTORELLA, S. (1986): «La ceramica fine da mensa africana dal IV al VII secolo D. C.», *Società romana e impero tardoantico*, III, *Le merci. Gli insediamenti*, 211-225.
- VV.AA. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985): *Sigillata Africana en Augusta Emerita. Monografías emeritenses 3*, Mérida.
- WOODS, D. E. Y OTROS (1967): *Carteia*, E.A.E. n.º 58, Madrid.

